

Universidad de Sevilla 50 - 2019

FILOLOGÍA CLÁSICA

HISTORIA ANTIGUA

ARQUEOLOGÍA CLÁSICA

HABIS

HABIS

50



SEVILLA 2019

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro pueden reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

DIRECTORES

Rocío Carande Herrero y Pilar Pavón Torrejón

CONSEJO DE REDACCIÓN

Luis Ballesteros Pastor (Universidad de Sevilla, España), José Luis Escacena Carrasco (Universidad de Sevilla, España), José Beltrán Fortes (Universidad de Sevilla, España), Antonio Bravo García (Universidad Complutense, España), Antonio Caballos Rufino (Universidad de Sevilla, España), José María Candau Morón (Universidad de Sevilla, España), Francisca Chaves Tristán (Universidad de Sevilla, España), Juan Fernández Valverde (Universidad Pablo de Olavide, España), Enrique García Vargas (Universidad de Sevilla, España), Pilar León Alonso (Universidad de Sevilla, España), José María Maestre Maestre (Universidad de Cádiz, España), José Luis Moralejo Álvarez (Universidad de Alcalá, España), Salvador Ordóñez Agulla (Universidad de Sevilla, España), Antonio Ramírez de Verger (Universidad de Huelva, España), José Miguel Serrano Delgado (Universidad de Sevilla, España), José Solís de los Santos (Universidad de Sevilla, España), Francisco Villar Liébana (Universidad de Salamanca, España)

SECRETARIOS

Francisco José García Fernández y José Miguel Jiménez Delgado

CONSEJO ASESOR

Rutger J. Allan (Universidad de Amsterdam, Holanda), Manuel Bendala Galán (Universidad Autónoma de Madrid, España), Alberto Bernabé Pajares (Universidad Complutense de Madrid, España), Genaro Chic García (Universidad de Sevilla, España), José Antonio Correa Rodríguez (Universidad de Sevilla, España), Francisco Javier Fernández Nieto (Universidad de Valencia, España), Manuel García Teijeiro (Universidad de Valladolid, España), Juan Gil Fernández (Universidad de Sevilla, España), Luis Gil Fernández (Universidad Complutense, España), Cristóbal González Román (Universidad de Granada, España), Javier de Hoz Bravo (†) (Universidad Complutense, España), Simon J. Keay (Universidad de Southampton, Reino Unido), Peter Kruschwitz (Universidad de Viena, Austria), Francisco J. Lomas Salmonte (Universidad de Cádiz, España), Jesús Luque Moreno (Universidad de Granada, España), José María Luzón Nogué (Universidad Complutense, España), M.^a Cruz Marín Ceballos (Universidad de Sevilla, España), Patrizio Pensabene (Universidad de Roma “La Sapienza”, Italia), Miguel Rodríguez-Pantoja Márquez (Universidad de Córdoba, España), Diego Ruiz Mata (Universidad de Cádiz, España), Eustaquio Sánchez Salor (Universidad de Extremadura, España), Bartolomé Segura Ramos (Universidad de Sevilla, España), Emilio Suárez de la Torre (Universidad Pompeu Fabra, España), Nicolas Tran (Universidad de Poitiers, Francia)

Este volumen ha sido parcialmente financiado por las Facultades de Filología y Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla.

© Editorial Universidad de Sevilla 2019
c/ Porvenir, 27. 41013 Sevilla
Teléfonos: 954 48 74 46 - 74 51. Fax: 954 48 74 43
Correo electrónico: eus4@us.es
<http://www.editorial.us.es>

Impreso en España-Printed in Spain
ISSN 0210-7694
DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/Habis>
Depósito Legal: SE-669-1994
Maquetación: Referencias Cruzadas - referencias.maquetacion@gmail.com
Impresión: Pinelo Talleres Gráficos, s.l.-Salteras. Sevilla



ÍNDICE

JUAN GIL. Los primeros años de <i>Habis</i>	7
JOSÉ MARÍA LUZÓN NOGUÉ. Así nació la revista <i>Habis</i>	11
DIEGO RUIZ MATA. Años recordados por la revista <i>Habis</i>	15
JOSÉ ANTONIO CORREA RODRÍGUEZ. Javier de Hoz Bravo, helenista y paleohispanista	29
RAÚL SÁNCHEZ CASADO. El servidor del <i>ka</i> y la pureza ritual: algunas notas sobre la escena de circuncisión en la tumba de Ankhmahor	35
ANTONIO MANUEL SÁEZ ROMERO / MARÍA LUISA LAVADO FLORIDO. Cremaciones fenicias y un nuevo saladero de pescado púnico de <i>Gadir</i> . Avance de los hallazgos registrados en el área de Los Chinchorros (Calle San Bartolomé, Cádiz)	49
ALEJANDRO ABRITTA. Una nueva perspectiva sobre el problema de la <i>performance</i> de los mimiambos de Herodas	83
ANTONIO RUIZ CASTELLANOS. <i>Hasta Regia</i> y la cultura religiosa fenicia	101
AGUSTÍN MORENO. Motivos griegos en el episodio de Tito Livio del ataque de Porsena a Roma	129
GORETTI OYA GARCÍA. <i>Genetrix Orbis</i> . Madre de la dinastía Julio-Claudia, madre del Imperio, madre del orbe. La imagen de Livia Drusila en el territorio de la Bética	147
FRANCISCO CIDONCHA REDONDO. Mujeres <i>infames</i> en la sociedad romana del Alto Imperio	167
MIGUEL MARTÍNEZ SÁNCHEZ. Cónyuges, familiares y compañeros: aproximación a la tipología de los dedicantes en la epigrafía gladiatoria romana	183
JOSÉ M. CANDAU MORÓN / FÁTIMA AGUAYO HIDALGO. Sangre judía en odres griegos. Flavio Josefo y la historiografía griega	205
ALBERTO ROMERO CRIADO. Análisis semántico de los lexemas <i>vũv</i> y <i>vuvĩ</i> en el Nuevo Testamento.....	225
ANA C. VICENTE SÁNCHEZ. Intercambios epistolares entre Darío y Alejandro. Perspectiva intertextual desde la plutarquea <i>Vida de Alejandro</i> ..	245
JOSÉ D'ENCARNAÇÃO. ¿Uma inscrição romana em S. Martinho do Porto?.	269

SALVADOR ORDÓÑEZ AGULLA / SERGIO GARCÍA-DILS DE LA VEGA. <i>Astigitanus ex Baetica</i>	283
JOSÉ ANTONIO CORREA RODRÍGUEZ. El hidrónimo <i>Tader</i> (Río Segura) .	297
ELEONORA GIUNCHI. Amor abrasador: carbones y brasas en los epigramas eróticos de la <i>Antología Palatina</i>	305
MATTIA C. CHIRIATTI. Il <i>De oratione dominica</i> . Nissenno ed i commenti esegetici anteriori: uno studio comparativo	327
PETER KRUSCHWITZ. How the Romans Read Funerary Inscriptions: Neglected Evidence from the <i>Querolus</i>	341
STÉPHANIE GUÉDON. El cristianismo en el extremo Occidente africano en la Antigüedad tardía: una presencia religiosa sometida a discusión	363
PEDRO CASTILLO MALDONADO. La <i>Epistola ad Vincentium</i> de Liciniano de Cartagena y la tradición de la <i>Epistola de die Sancto Dominico</i> en la <i>Spania</i> bizantina	379
FRANCISCO SALVADOR VENTURA. La <i>Historia Wambae</i> de Julián de Toledo y sus caracteres de historiografía clásica	391
RESEÑAS.....	409

A. Álvarez-Ossorio Rivas, E. Ferrer Albelda y Á. Delgado Pereira (coords.), *Guerra y Paz. Las religiones ante los conflictos bélicos en la Antigüedad*, *Spal Monografías* nº XXIII (Judit Mata Soler) 409 • A. F. Caballos Rufino, *Hispalis, de César a Augusto. La Colonia Romula y los orígenes institucionales de la Sevilla romana entre la República y el Imperio* (Victor A. Torres González) 411 • J. Gil, *Chronica Hispana saeculi VIII et IX*, *Corpus Christianorum Continuatio Mediaevalis* LXV (Juan Martos) 414 • H. Jiménez Vialás, *Carteia y Traducta. Ciudades y territorio en la orilla norte del Estrecho de Gibraltar (siglos VII a. C.-III d. C.)*, *Col·lecció Instrumental* 57 (Sergio España-Chamorro) 416 • J. J. Justel, A. García-Ventura (eds.), *Las mujeres en el Oriente cuneiforme* (Daniel León Ardoy) 420 • C. Martínez López y P. Ubric Rabaneda (eds.), *Cartografías de género en las ciudades antiguas* (Colección *Feminae*) (Julia Guantes García) 424 • Á. Narro, *Platón. El Banquete*, *Colección Rhemata Textos Griegos*, volumen 1 (Carmen Sánchez-Mañas) 426 • M. Navarro Caballero, *Perfectissima femina. Femmes de l'élite dans l'Hispanie romaine*. 2 vols (Francisco Cidoncha Redondo) 429 • G. Ottone – A. L. Chávez Reino, *Teopompo di Chio. Filippiche* (Fozio, *Biblioteca*, cod. 176), (Álvaro Ibáñez Chacón) 431 • S. Panzram y L. Callegarin (eds.), *Entre civitas y madina. El mundo de las ciudades en la Península Ibérica y en el Norte de África (siglos IV –IX)*. (Jerónimo Sánchez Velasco) 434 • P. Pavón (ed.), *Marginalización y mujer en el Imperio romano*, (Salvador Ordóñez Agulla) 436 • F. Prados Martínez, H. Jiménez Vialás y J. J. Martínez García (Coords.), *Menorca entre fenicis i púnics. Menorca entre fenicios y púnicos*, (Francisco José García Fernández) 441 • D. Quint, *Virgil's Double Cross. Design and Meaning in the Aeneid* (María Emilia Cairo) 446 • J. Rodríguez Mellado, P. Garrido González y J. Vázquez Paz (eds.), *La necrópolis tardoantigua de la Plaza del Humilladero de Ntra. Sra. de Regla (Chipiona, Cádiz): primera*

campaña de excavaciones arqueológicas (2015) (Luis Gethsemani Pérez Aguilar) 449 • M. Sánchez Romero, R. M^a Cid López, *Motherhood and Infancies in the Mediterranean in Antiquity* (Marta Álvaro Bernal) 453 • C. Sierra Martín, *Tucidides Archaiolegikós. Grecia antes de la Guerra del Peloponeso*, (Marc Mendoza Sanahuja) 456 • N. A. Vitiglio, *Il lessico miceneo riferiti ai cereali* (José Miguel Jiménez Delgado) 457 • J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band VI. Die vorrömische einheimische Toponymie des antiken Hispanien*, (José Antonio Correa Rodríguez) 461 • VVAA. *Costruzione e decostruzione della cartografia tolemaica*. Número monográfico de *Geographia Antiqua* 26 (Gonzalo Cruz Andreotti) 466

CREMACIONES FENICIAS Y UN NUEVO SALADERO
DE PESCADO PÚNICO DE *GADIR*. AVANCE DE LOS
HALLAZGOS REGISTRADOS EN EL ÁREA DE LOS
CHINCHORROS (CALLE SAN BARTOLOMÉ, CÁDIZ)

Antonio Manuel Sáez Romero
Universidad de Sevilla
asaez1@us.es
ORCID: 0000-0001-7071-9748

María Luisa Lavado Florido
Arqueóloga profesional
marialuisa_lavado@hotmail.com

PHOENICIAN CREMATION BURIALS AND A NEW FISH-
PROCESSING AREA OF PUNIC *GADIR*. PRELIMINARY
RESULTS OF SALVAGE EXCAVATIONS AT LOS
CHINCHORROS (SAN BARTOLOMÉ STREET, CÁDIZ)

RESUMEN: Las excavaciones dirigidas en 2007-2008 por M. L. Lavado Florido permitieron documentar parte de un complejo de producción de salazones activo en diversas fases entre inicios del siglo V a. C. y el tramo final del II o inicios del I a. C. La zona originalmente parece haber estado ocupada por diversas áreas de enterramiento de cremación de época fenicia arcaica avanzada, que fueron alteradas por las estructuras y vertederos de época púnica. En este trabajo se da a conocer un avance de las investigaciones, así como una breve contextualización en el marco del poblamiento insular gaditano de los siglos VI-I a. C.

PALABRAS CLAVE: fenicios; salazones; necrópolis; comercio; romanización.

ABSTRACT: Salvage excavations conducted by M. L. Florido in 2007-2008 unearthed part of a Punic fish-processing facility, whose activity should have extended in successive phases since at least the beginning of the 5th century BC until the final stretch of the 2nd or early 1st century BC. Originally the area seems to have been occupied by Phoenician cremation burials, which were disturbed by Punic structures and landfills. In this work we present a preliminary report of the investigations on the site, as well as a brief review of the insular settlement pattern of Cadiz from the 6th to the 1st century BC.

KEY WORDS: Phoenicians; salted fish; necropolis; ancient trade; romanization.

RECIBIDO: 21/01/2019. ACEPTADO: 03/04/2019

1. INTRODUCCIÓN. OBJETIVOS Y UNA BREVE NOTA HISTORIOGRÁFICA

Probablemente, dejando al margen la cuestión de la “trimilenariedad” de los orígenes de la ciudad de Cádiz, sea imposible encontrar dos temas más genuinamente gaditanos en la historia de las investigaciones arqueológicas de la isla que las salazones de pescado y el mundo funerario. Ambos han sido objeto de atención incluso desde mucho antes del inicio de las aproximaciones con metodologías científicas, pues los hallazgos puntuales debidos a la dinámica urbana y la lectura de las pocas fuentes literarias disponibles ya pusieron a los eruditos de la Edad Moderna sobre aviso de que estos serían temas centrales de la investigación futura sobre *Gadir*. Los hallazgos registrados desde la normalización de las “excavaciones preventivas” en la ciudad, a finales de los años setenta del siglo XX, han sido numerosísimos en lo referido a las necrópolis (ya ampliamente exploradas por P. Quintero y otros en el primer tercio de la centuria)¹, y han deparado también hallazgos menos abundantes pero decisivos en lo referido a la identificación de los centros de fabricación de las afamadas salazones de pescado púnicas. El yacimiento que será objeto de análisis en este trabajo permite dar continuidad a esta tendencia, aglutinando información de gran interés para ambos aspectos de la historia gaditana, aportando a partir de los resultados de una “excavación de urgencia” datos significativos para ordenar el patrón de asentamiento y de aprovechamiento económico de la bahía entre la época fenicia avanzada y los inicios de la fase de “romanización” de la ciudad y sus actividades económicas.

El estudio de los restos documentados se ha llevado a cabo a partir de 2009 en el marco de la Tesis Doctoral de uno de los firmantes de este trabajo², centrada en el análisis de las infraestructuras conserveras y alfareras de la bahía gaditana en época púnica y tardopúnica. Aunque esta parte del yacimiento fue el objeto central de los esfuerzos desde el inicio, se ha realizado un análisis exhaustivo de toda la secuencia y de todo tipo de testimonios arqueológicos recuperados en las excavaciones de 2007-2008³. Para ello se ha contado con la generosa colaboración de otros especialistas, quienes han desarrollado el análisis de la escasa fauna terrestre documentada en la fosa E1/F1 (Dr. J. A. Riquelme Cantal, Universidad de Córdoba) o de la epigrafía púnica del yacimiento (Dr. J. A. Zamora López, EEHAR-CSIC). Se han estudiado además la malacofauna recuperada en diversos contextos de Los Chichorros, y se han realizado dataciones radiocarbónicas de contextos clave de la secuencia del saladero y de algunas cremaciones de la necrópolis prerromana. Finalmente, los hallazgos monetales han sido objeto de atención en una reciente monografía sobre la presencia de numerario en los espacios funerarios gaditanos⁴, revelando este estudio la presencia de bronce gaditanos tardopúnicos en posición residual en relación a diversas estructuras

¹ Ramírez 1982; Muñoz 2008.

² Sáez 2014a; algunos primeros resultados fueron publicados en Sáez 2014b.

³ Lavado 2008.

⁴ Arévalo y Moreno 2016: 189-190, Yac. 55.

hidráulicas de las fases más tardías de la secuencia (pozos, conducciones, además de en dos inhumaciones de cronología altoimperial).

Tomando en consideración este cúmulo de informaciones, así como las recabadas durante los trabajos de excavación y el posterior procesado de los miles de fragmentos cerámicos recuperados, se pretende aquí ofrecer una panorámica diacrónica de las fases de datación prerromana del yacimiento, apuntando solo algunas pinceladas sobre el resto de la secuencia. La publicación ahora de los detalles relativos a la secuencia estratigráfica y a las características básicas de las estructuras y depósitos de cronología pre-augustea pretende sentar las bases para, en sucesivos trabajos, dar a conocer estudios específicos de los numerosos contextos industriales y funerarios fenicio-púnicos del solar (y los ítems asociados a cada uno de ellos).

1.1. Los hallazgos en contexto territorial y arqueológico. El entorno de Los Chinchorros

El complejo industrial púnico documentado en este punto añade un ingrediente inédito a una zona del territorio insular, que hasta el momento ha estado dominada por los hallazgos de tipo funerario, configurando un paisaje suburbano marcado por amplias áreas de enterramiento datadas entre la época fenicia y la tardoantigüedad. Tanto es así que hace apenas una década llegó ponerse en duda completamente la existencia de saladeros de pescado en la isla gaditana, proponiendo que dichos yacimientos serían muchos menos de los inicialmente identificados y que su cronología solo se extendería entre la fase republicana y los inicios de la etapa imperial. De este modo, A. M. Niveau rebatía la que ella misma denominó “teoría de las factorías de salazón”, e identificaba lugares como Plaza de Asdrúbal, Avenida Andalucía e/a Ciudad de Santander y otras localizaciones tradicionalmente interpretadas como saladeros púnicos como zonas vinculadas a actividades funerarias que solo tardamente habían acogido (en algunos casos) áreas artesanales conserveras, a partir del siglo II a. C.⁵. De este modo, se dibujaba un modelo de poblamiento para la *Gadir* púnica, en el cual el territorio insular situado al sur del núcleo urbano, aproximadamente coincidente con la ciudad romana imperial (desde las proximidades de Puertas de Tierra hasta el Frente del Vendaval), habría tenido funciones eminentemente funerarias y agrícolas.

Sin embargo, la investigación posterior ha demostrado que esta hipótesis se ha basado en la parcialidad de la información disponible para los principales yacimientos utilizados como cimiento arqueológico de la propuesta, y que diversos puntos de este territorio suburbano insular sí fueron habilitados como pesquerías y saladeros desde los inicios de la etapa púnica, coexistiendo con áreas de

⁵Niveau de Villedary 2007.

enterramiento y dando lugar a un entorno funcionalmente diversificado que tendría continuidad en épocas posteriores de la historia de la ciudad. Las estructuras y contextos documentados en el solar de Los Chinchorros que motivan estas páginas son quizá la prueba arqueológica más evidente de este paisaje suburbano mixto, agrícola-artesanal y funerario, y de cómo todas estas funciones fueron ordenadas (en caso de coexistir) o solapándose físicamente (como sucede en esta ocasión con el saladero, ubicado sobre una necrópolis fenicia, y cuyos restos fueron dañados mucho después de su abandono por nuevos enterramientos y estructuras romanas). Como se verá en los apartados siguientes, los contextos de Los Chinchorros describen un uso de estos terrenos cambiante y dinámico, ligado al mar y a la explotación de otros recursos (agrícolas, arcillas, acuíferos), lo que en ocasiones se alternó con el planteamiento de áreas de enterramiento tanto en época fenicia como romana.

En cualquier caso, sí es cierto que hasta el inicio de estas excavaciones la zona se había caracterizado por proporcionar un importante caudal de datos relativo a extensos conjuntos funerarios con una no menos amplia diacronía, sin que se diesen a conocer restos de actividades industriales de época antigua (fig. 1). Un primer indicio en este sentido fue proporcionado por la vigilancia arqueológica llevada a cabo por el Museo de Cádiz en 1982 en este sector de la Avenida Ana de Viya, colindante con las fincas anexas al solar de Los Chinchorros al este. Aunque la intervención no ha sido objeto de publicación, algunos datos parciales dados a conocer sugieren la existencia de actividades de vertido de materiales cerámicos fechables en el siglo III a. C. a las que se superpondrían enterramientos datados en época romana imperial y tardoantigua⁶.

Las posteriores intervenciones llevadas a cabo en la zona han revelado una secuencia similar. Por ejemplo, en 1997 se llevó a cabo una actuación en un solar situado en la acera frontera de la calle Marqués de Copranis c/v a San Juan Bautista (dirigida por M. I. Molina Carrión), justo al sur del ahora analizado, en el cual se pudieron recuperar evidencias funerarias de época púnica y romana, un pozo y restos de un camino de época moderna. Bajo la misma dirección se llevó a cabo otra intervención en el solar de la calle Marqués de Copranis 5-7, colindante al anterior, entre octubre de 1996 y enero de 1997, en la cual se documentaron dos inhumaciones fechadas por su excavadora en el siglo IV a. C. y 21 enterramientos datados en época romana, así como piletas, pozos y algunos muros que fueron también relacionados con esta fase más tardía de la necrópolis gaditana.

Otra gran referencia previa en el entorno corresponde a la “excavación de urgencia” practicada en la Plaza Jesús de la Paz con motivo de la construcción de un aparcamiento subterráneo junto a la parroquia de San José⁷, al otro lado de la Avenida Ana de Viya, apenas a unos 50 m al este del solar de Los Chinchorros.

⁶ Alfaro 1988: 102; Arévalo y Moreno 2016: 189.

⁷ Expósito 2007.

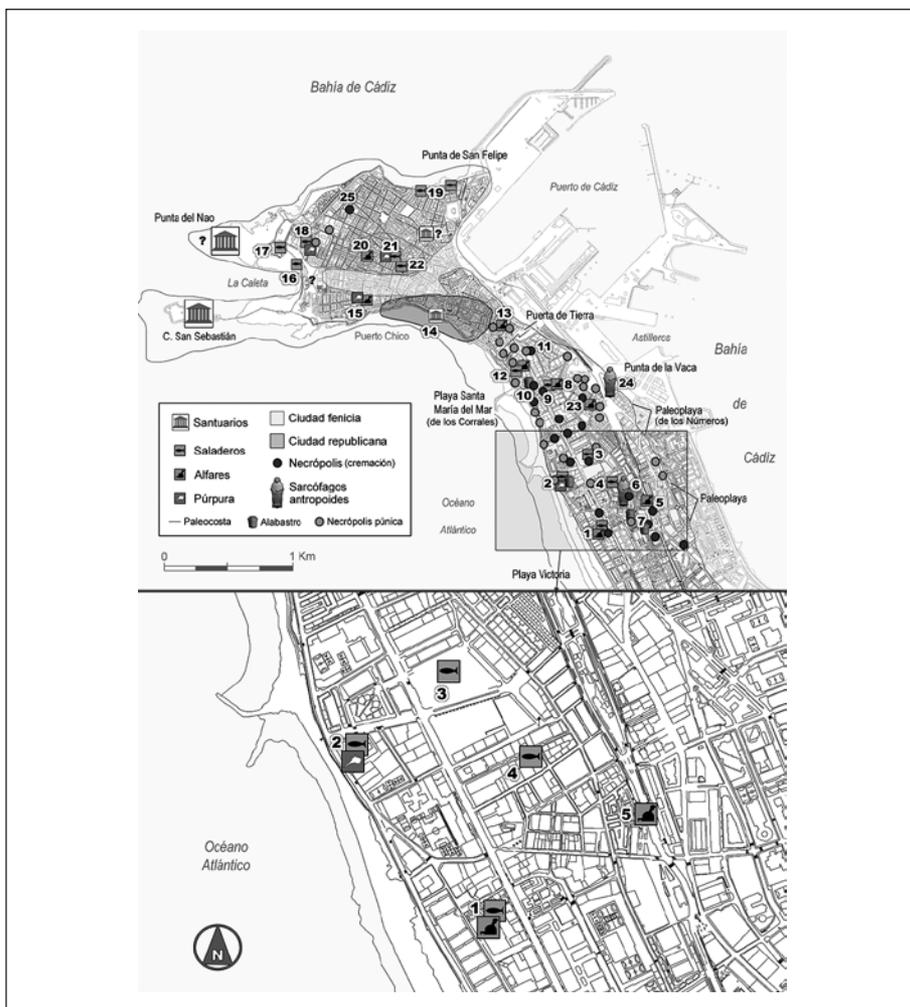


Figura 1. Plano de situación de Los Chinchorros en el contexto del modelo de poblamiento fenicio-púnico y romano-republicano de la zona norte insular gaditana, atendiendo especialmente a los indicadores de actividades funerarias e industriales (conservas, alfareras). Los puntos en amarillo indican la ubicación de inhumaciones en cista pétreas individuales o formando panteones, usualmente datadas en los siglos V-IV a. C. Se destacan los principales lugares citados en el texto: Los Chinchorros (1), Plaza de Asdrúbal (2), Cuarteles de Varela (3), Calle Huerta del Obispo (4), Avenida de Portugal (5), sarcófago de Calle Parlamento (6), Bodegas Abárzuza (7), Calle Juan Ramón Jiménez 9 (8), Calle Juan Ramón Jiménez 5-7 (9), Calle Santa Cruz de Tenerife c/v Santa María (10), Avenida Andalucía 1-3, Calle Santa María Soledad y Edificio Sindicatos (12), Calle Troilo (13), Casa del Obispo (14), Calle Sagasta 96-105 (15), La Caleta (16), Castillo de Santa Catalina (17), Calle Gregorio Marañón (18), Alameda – Punta de San Felipe (19), Calle Solano (20), Teatro Cómico (21), Teatro Andalucía (22), Calle Tolosa Latour (23), sarcófago de Punta de la Vaca (24) y Calle Hércules 12 (25).

La actuación se desarrolló durante varios meses del año 2001 dada la gran extensión del solar, bajo la dirección de P. Pineda Reina, documentando una ingente concentración de enterramientos de época tardorromana, alto y bajoimperial (casi cuatrocientos enterramientos de diversos ritos y tipologías) y estructuras relacionadas como cuatro piletas escalonadas asociadas a varios pozos y canaletas. La estratigrafía del solar, además de las deposiciones contemporáneas superficiales, se configuró en torno a un potente nivel dunar amarillento poco compacto en el cual se incluyen la mayoría de estructuras funerarias, sobre base de arcillas rojas compactas, a la que se vinculaban algunos enterramientos más antiguos.

Otra intervención muy significativa es la realizada bajo la dirección de M. L. Lavado Florido en abril del año 2000 en un solar de 602 m² (25 x 35 m aprox.) situado en la confluencia de la calle Arcángel San Miguel con la Plaza Santo Ángel de la Guarda, a escasas decenas de metros al norte del ahora estudiado. Esta intervención permitió documentar un amplio sector de necrópolis romana alto-bajoimperial (83 inhumaciones), compuesta fundamentalmente por tumbas dotadas de cajas de sillería de piedra ostionera o *tegulae*, mencionándose asimismo la presencia de un enterramiento infantil en el interior de un ánfora africana tardía. Quizá en relación con momentos tempranos de esta funcionalidad funeraria del espacio también se documentó una pileta escalonada de *opus signinum* vinculada a una pequeña canalización⁸, cuya datación precisa no pudo establecerse. La secuencia estratigráfica obtenida se puede resumir en un primer nivel (I) de 1,45 m de potencia relacionado con cimientos y escombros contemporáneos; un segundo estrato (nivel II) de matriz arenosa y color pardo de 45 cm de potencia al que se asocian las estructuras funerarias; un tercer nivel (III) correspondería a una formación dunar de color amarillento con unos 80 cm de potencia, superpuesta a la base geológica de arcilla rojiza-amarillenta compacta estéril (nivel IV). La excavación de este solar permitió constatar la existencia de una destacada presencia de testimonios funerarios en el entorno sobre todo vinculados a la necrópolis tardorromana de *Gades*.

También al noreste del solar de Los Chinchorros se realizó entre febrero y marzo de 2005 otra intervención, en la confluencia de la Avenida de Andalucía con la Avenida de Portugal, que reveló la existencia de 22 enterramientos y otras estructuras vinculadas (pozo, pileta escalonada, muro a base de ánforas alineadas), en general con dataciones inciertas o que remiten a época romana o tardorromana. Otras actividades arqueológicas preventivas efectuadas en las calles Escalzo 2-8 o García Carrera 9, entre otras, sugieren la extensión de las áreas de enterramiento en época tardopúnica y romana hacia el este, configurando para la etapa republicana e imperial un paisaje funerario cercano a la paleocosta que estaría probablemente ordenado en torno a la vía terrestre conducente a la propia ciudad. En suma, unos precedentes que invitaban a que el solar de Los

⁸ *Idem*.

Chinchorros confirmaría las propuestas⁹ sobre la inexistencia de “factorías de salazón” en suelo insular antes de la fase republicana avanzada, aportando nuevos datos sobre la necrópolis púnica y romana. Sin embargo, como desarrollaremos en los siguientes apartados, aunque la actuación ha confirmado en líneas generales la secuencia de evolución geomorfológica y las principales fases de ocupación de la zona, también ha permitido confirmar la existencia desde época púnica inicial de una infraestructura conservera que convivió con las áreas de enterramiento en el espacio insular.

2. LOS CHINCHORROS (2007-2008). SECUENCIA HISTÓRICA Y PRINCIPALES HALLAZGOS

Como ya se ha señalado, la excavación desarrollada en dos fases entre 2007 y 2008 en el entorno de la Calle San Bartolomé, zona popularmente conocida como “Los Chinchorros” debido a la presencia de una aglomeración de pequeñas viviendas modestas de planta baja, permitió explorar un amplio sector de la zona extramuros de Cádiz. La parcela (de 4.688,93 m²) tiene acceso por dos vías que lo delimitan al oeste (calle San Juan Bautista) y al norte (calle San Bartolomé), estando el resto de laterales o medianeras ocupadas por edificaciones pre-existentes. En este sentido, el solar limita al este con algunas casas de planta baja aún sin demoler y varios edificios altos de la Avenida de Ana de Viya mientras que el linde meridional lo comparte con una nave de construcción reciente que completa la manzana hasta llegar a la calle Marqués de Copranis. El solar analizado en este trabajo se encuentra englobado en el actual Plan de Ordenación Urbana de Cádiz en el apartado denominado *Grado 2* dentro de un área catalogada de “media densidad” arqueológica, cuya protección urbanística determina la necesidad de realizar sondeos arqueológicos previos a cualquier edificación con afección al subsuelo. Sin embargo, a la vista de los precedentes aportados por actuaciones anteriores llevadas a cabo en el entorno (especialmente el solar de la calle Arcángel San Miguel c/v Plaza del Santo Ángel de la Guarda, así como el de Plaza Jesús de la Paz, donde se documentaron concentraciones de enterramientos muy notables) la necesidad de realizar sondeos previos fue descartada, planteándose directamente la excavación extensiva en la totalidad del suelo proyectado para las nuevas edificaciones. La nueva edificación tenía prevista la creación de dos plantas de sótano-garaje que alcanzarían una cota inferior a los 6 m de profundidad desde la rasante de la calle, afectando por tanto su construcción a los niveles arqueológicos que las actuaciones precedentes en el entorno habían evidenciado.

Las actuaciones arqueológicas se desarrollaron en dos fases casi consecutivas: la primera entre noviembre de 2007 y marzo de 2008; y la segunda, entre mayo y agosto de 2008, ya en paralelo a la ejecución de las primeras fases de la

⁹Niveau de Villedary 2007.

obra de nueva planta. Teniendo en cuenta los precedentes historiográficos del entorno se consideró que la estrategia de intervención óptima a emplear para ambas fases sería la de la excavación extensiva desde el inicio (sin catas previas o testigos estratigráficos), especialmente ante la previsión de aparición de gran cantidad de estructuras funerarias aisladas y dispersas. La excavación se realizó por estratos naturales, individualizando las diversas áreas de excavación, cuyo esfuerzo principal se concentró en la segunda fase en la documentación exhaustiva de los restos de las instalaciones conserveras y sus vertederos asociados. En el plano espacial y de documentación planimétrica, se optó por la implantación de una malla ortogonal que cubriese toda la superficie de la manzana, organizando el espacio a excavar en cuadrículas de 5 x 5 m (el “eje x” numerado del 1 al 18, mientras el “eje y” numerado a-p) que han constituido la célula básica de análisis arqueológico.

Este sistema se ha aplicado en la totalidad del solar, aunque la actuación debió ajustarse en cierta manera a los ritmos de retirada mecánica de niveles estériles y al propio comienzo de las tareas de apantallado perimetral. Por ello, se iniciaron los trabajos de excavación en la zona opuesta al acceso al solar (zona suroeste) facilitando así la acumulación de tierras y la entrada y salida de los camiones y demás maquinaria. Una vez finalizada la excavación de este primer sector, se avanzó hacia los que habían sido reservados, documentado por tanto las estructuras y objetos siguiendo siempre el criterio planimétrico anteriormente expuesto. Se fueron excavando por tanto progresivamente con esta metodología todos los niveles que contenían estructuras y restos arqueológicos, eliminando por medios mecánicos solo el estrato superficial de escombros y los restos de cimentaciones contemporáneas, así como la parte alta de los inmensos acúmulos de duna eólica situados bajo aquellos, horizontes ambos estériles desde el punto de vista arqueo-histórico. Las restantes labores de documentación arqueológica se realizaron exclusivamente con medios manuales, empleando un criterio microespacial en los casos que así lo requirieron.

Las dos fases de la actuación arqueológica depararon resultados bastante divergentes en cuanto al tipo de estructuras y a los horizontes crono-culturales documentados, e incluso a la porción del solar afectada por los trabajos. La primera etapa de la intervención abarcó unos 2/3 de la superficie total (fig. 2), quedando en reserva para la segunda fase una franja irregular de unos 10 m de ancho en los laterales norte, este y sur de la parcela (en estas zonas solo se retiraron las capas superficiales de escombros y duna estéril en este primer momento). Del mismo modo, en la fase inicial de los trabajos los hallazgos se vincularon fundamentalmente a enterramientos, estructuras subsidiarias de estos usos funerarios (pozos, piletas), algunos muros dispersos (M1, M2), restos de una calzada de época moderna (el “camino del arrecife”) y una gran área de posible cantera (Fosas 1 a 4). Por el contrario, en la segunda fase se documentaron más tumbas (esencialmente

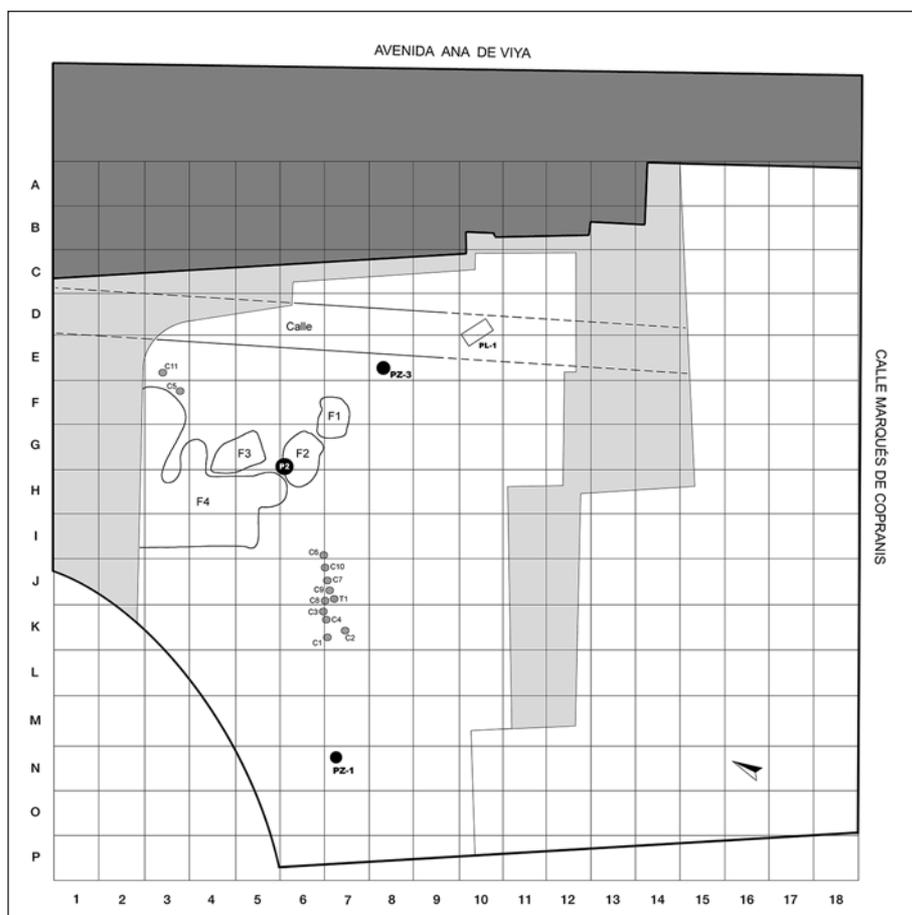


Figura 2. Planta del solar de Los Chinchorros mostrando el área intervenida en la primera fase de la actuación arqueológica preventiva y las principales estructuras documentadas. El área sombreada en gris oscuro indica la ubicación de los edificios colindantes, y la sombreada en gris claro las zonas de la parcela reservadas para la segunda fase (elaborado a partir de originales de M. L. Lavado y L. Aguilera).

cremaciones fenicias, C-12/C-19) y estructuras romanas (Pileta-2, Pozos 4-5, canalización) pero el peso de la actuación recayó de forma clara en la documentación de las estructuras y vertederos del complejo industrial púnico situados bajo la vía moderna en el cuadrante C/D/E1-5 (fig. 3).

2.1. Principales fases históricas

Dadas las considerables dimensiones del solar y la existencia de una ocupación urbana muy densa en época contemporánea reciente de casi toda su superficie el

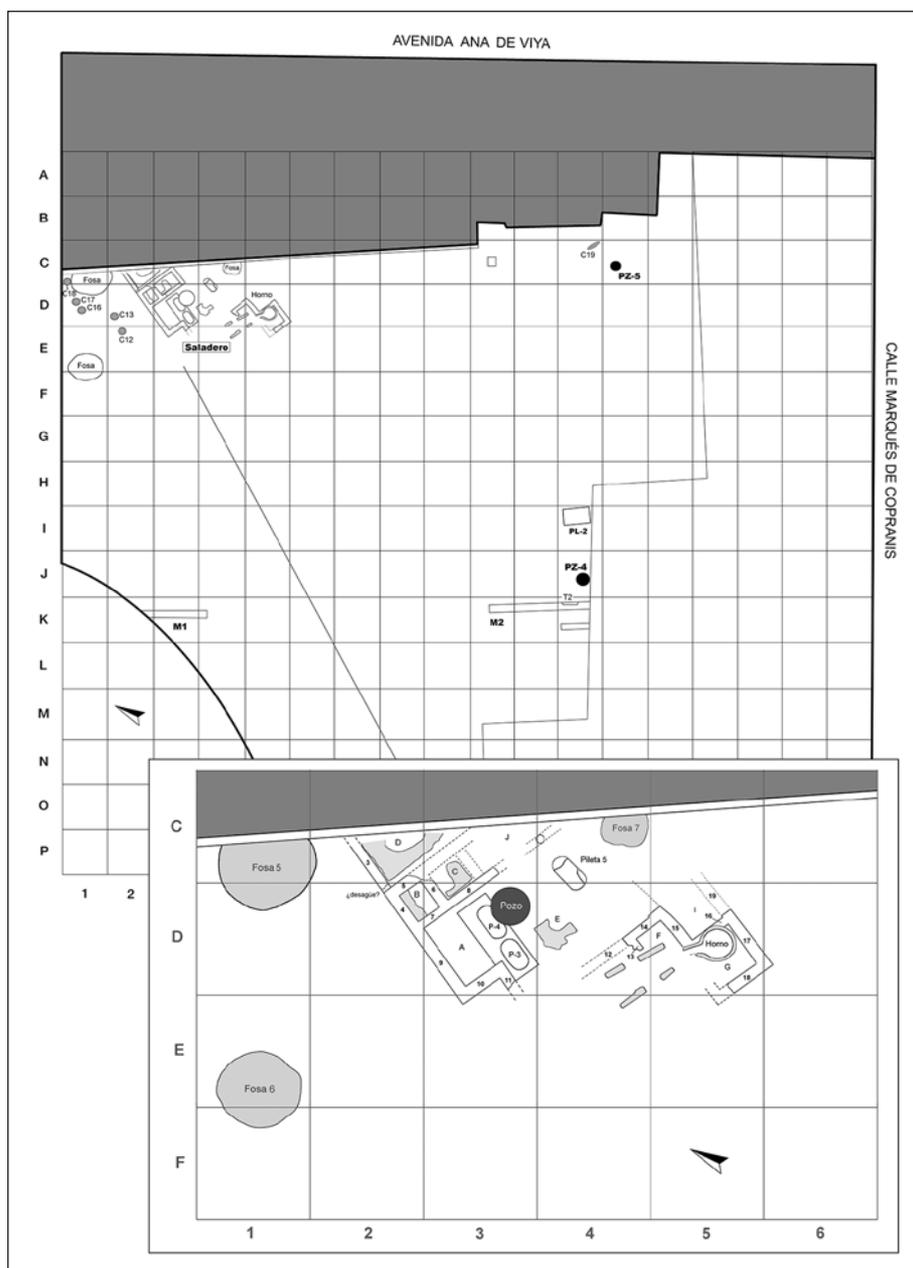


Figura 3. Planta del solar de Los Chinchorros con la localización de las estructuras excavadas durante la segunda fase de la intervención. En el recuadro se destacan las estructuras relacionadas con las diversas fases del saladero de pescado púnico, indicando la nomenclatura de cada uno de los muros, espacios interiores, vertederos y horno (elaborado a partir de originales de M. L. Lavado y L. Aguilera).

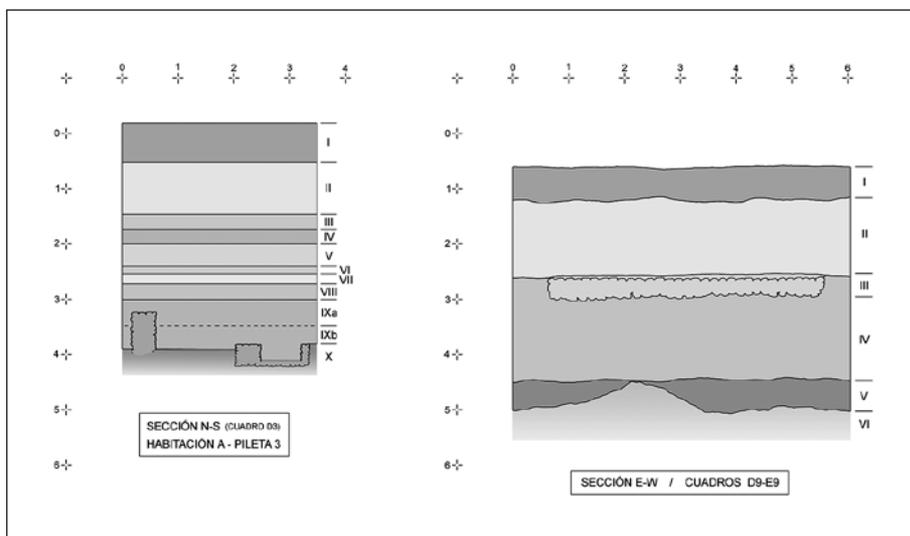


Figura 4. Croquis de las secciones estratigráficas obtenidas en el perfil del cuadro D3 (sobre el Ambiente A del saladero púnico) y en los cuadros D9/E9 del solar de Los Chinchorros, que muestran la homogeneidad general de la secuencia y la leve tendencia descendente de los estratos en dirección sur (elaborado a partir de originales de M.L. Lavado y L. Aguilera).

abordar el estudio unitario de la secuencia ha presentado una alta complejidad, dándose grados de afección y conservación diferenciados en distintas partes de la parcela. A pesar de esto, puede decirse que en general el área intervenida presenta una estratigrafía bastante homogénea en la cual se identifican cuatro grandes horizontes: un nivel contemporáneo (esencialmente escombros generados por las demoliciones previas), un nivel de duna eólica amarillento de gran potencia, un estrato de duna fósil pardo-rojiza y finalmente la base geológica propia de la bahía gaditana (compuesta por un estrato arcilloso rojizo muy compacto dispuesto sobre la roca biocalcarenita). Tras completar el estudio de los materiales, los resultados obtenidos de conjugar la lectura de diversos perfiles obtenidos durante las dos fases de la actuación arqueológica con las informaciones cronoculturales ofrecidas por las diversas estructuras y contextos relacionados con ellos permiten fijar unos parámetros básicos de evolución de la secuencia del solar, y en especial los horizontes asociados a la instalación, uso y abandono del saladero gadirita.

Una de las zonas que ha aportado informaciones más claras para la lectura de la secuencia arqueo-histórica del yacimiento en toda su amplitud ha sido el sector este-sureste del solar, en el que hemos podido analizar dos columnas estratigráficas principales relacionadas con múltiples estructuras y materiales bien caracterizados cronológicamente (fig. 4). Se trata de las obtenidas en los perfiles septentrionales de los cuadros D9/E9 y en las cuadrículas C13-C14, cercanos al

límite occidental del solar con los edificios colindantes a la Avenida Ana de Viya. En ellas pudieron distinguirse los siguientes estratos y estructuras:

- Nivel I: estrato compuesto por restos de cimentaciones de las casas demolidas, materiales orgánicos diversos, algunas tuberías localizadas aún *in situ* relacionadas con las mismas casas, plásticos, escombros, etc. Todo ello conformando una masa generada justo antes del inicio de la intervención preventiva, con una potencia media en torno a los 40/60 cm bajo el nivel de rasante definido por los propios escombros.
- Nivel II: potente capa de arenas blancas muy sueltas de origen eólico, asociadas a cantos de playa más o menos dispersos, con una potencia aproximada de 1,50 m. A una cota media de -2 m se documenta la presencia de una estructura de gran envergadura: los restos de la calzada moderna, empedrada con cantos rodados/planos medianos, ocasionalmente flanqueada por muretes laterales muy deteriorados. El conjunto formado por la superficie de rodadura compactada y el *rudus* de ripio de ostionera infrayacente conformaban un nivel homogéneo de unos 50 cm de potencia media construido sobre el Nivel III pero estando amortizado por el II, fosilizando bajo el viario múltiples estructuras de época antigua.
- Nivel III: estrato de arenas pardo-rojizas edafizadas compactas sobre las que se dispuso el camino de época moderna, ocupando en la secuencia el espacio entre -2,50 y -3,90 m aproximadamente.
- Nivel IV: estrato de arcillas rojas compactas, de escasa potencia y regularidad (entre -3,90 y -4,50 m, con múltiples oscilaciones debidas a la irregular disposición del nivel rocoso inferior).
- Nivel V: base geológica de la secuencia conformada por las conocidas rocas biocalcareniticas (“piedra ostionera”), relativamente disgregadas en superficie en contacto con las arcillas.

En este sector quizá la estructura asociada a la secuencia más determinante a efectos cronológicos sean los posibles restos del “camino del arrecife” de época moderna (siglos XVI-XVIII), cuya posición stratigráfica determina un *terminus ante quem* para los niveles III-IV de la secuencia, relacionados con las diversas fases de ocupación antigua y especialmente con el saladero púnico. En efecto, dispuesto en una larga franja entre los cuadros D/E (del 1 al 10, en el tramo conservado) y con una orientación longitudinal aproximada sur-norte se localizó un camino de cantos planos de playa, quizá coincidente en trazado con el tramo excavado en el año 1996 en el solar contiguo ubicado en el otro lado de la calle Marqués de Copranis. Esta vía se detectó a una cota de -2 m (entre los niveles II y III), contando con una anchura regular de 5 m y, a pesar de alguna que otra rotura motivada por la existencia de algunas cimentaciones contemporáneas, se

pudo documentar un tramo lineal de unos 38 m junto a otros fragmentos menores que indican su continuidad más allá de los límites del solar (el camino se interna hacia las calles San Bartolomé y Marqués de Copranis).

La buena conservación de esta calzada ha permitido que quedasen selladas bajo su trazado las estructuras edilicias pertenecientes al saladero púnico (cuadros C/D/E1-5), una pileta escalonada (cuadros D10/E10) y varias cremaciones fenicias. Las relaciones estratigráficas establecidas (especialmente con la Pileta-1) señalan una datación posterior a época altoimperial para esta construcción, si bien el escaso material asociado parece apuntar a momentos aún más recientes (algunas lozas modernas). Partiendo de estas bases, planteamos la hipótesis de que podría tratarse del llamado “camino del arrecife” (*al-rasif* en los textos medievales), vía real que unía Cádiz con el Puente Zuazo desde la etapa de repoblación alfonsí y que se convirtió en verdadera vía en los inicios de la Edad Moderna, atravesando el istmo y la Isla de León en dirección al reconstruido puente o al paso de barcas de Sancti Petri. Este viario está plenamente documentado en grabados y textos de los siglos XVII-XVIII¹⁰, permaneciendo en uso hasta que los estragos causados por el maremoto de 1755 obligaron a la construcción de una nueva vía.

Por otro lado, en una ubicación muy próxima pudo documentarse la existencia de una estructura de pozo (Pozo-5) cuyo brocal estaba construido horadando tanto la base geológica (niveles IV-V) como parte del III, y a su vez parecía también colmatado completamente por un estrato cuya matriz apenas era diferenciable de este tercer nivel genérico, sin materiales diagnósticos asociados. Sin embargo, sí parece probable su relación con un grupo de ánforas bastante completas aparentemente abandonadas junto a la boca del pozo (T-12112, grecoitálica tardía, T-8132 y ¿T-7431?) que parecen vincularse al momento final de uso del pozo (y como veremos, del saladero) en la segunda mitad del siglo II a. C.

En el caso de la franja central-septentrional del solar contamos con diversas referencias a estructuras que aportan datos cronoestratigráficos clave (dejando aparte el complejo edificio del saladero, tratado monográficamente más adelante), siendo quizá las alteraciones provocadas por las Fosas 1 a 4 las de mayor alcance y dimensiones. Estas grandes áreas de extracción de arcillas/piedra estaban excavadas en los niveles III-IV (arenas pardas compactas y arcillas rojas geológicas, respectivamente), faltando por completo el primero de ellos. Las fosas fueron a su vez rellenadas por grandes masas de arenas blancas/amarillentas sueltas y asociadas a escaso material, análogas a las propias del Nivel II (¿o parte de las mismas?), en un proceso similar al que se observó para las estructuras funerarias altoimperiales excavadas en la franja meridional del solar (cuadros I12/J12/K12).

¹⁰ Calderón 1978; Vallespín 2004.

A pesar de la diversidad formal de las estructuras negativas citadas, estas parecen formar parte de un esfuerzo coetáneo y unitario, probablemente relacionadas con una cantera. Destaca la documentación en esta oquedad practicada en las arcillas rojas de huellas de talla en la roca ostionera, definiéndose unas pequeñas zanjas inconclusas y no conectadas que parecen sugerir que se abandonó sin terminar la extracción de un sillar.

Un elemento cronoestratigráfico clave relacionado con estos posibles testimonios de cantería es el Pozo-2, una estructura que fue labrada cortando las fosas 2 y 4 y los niveles arenosos que las colmataron, por lo que los estratos/materiales relacionados con su colmatación se configuran como un *terminus ante quem* para el abandono de las actividades extractivas. Este relleno del pozo presentaba tres horizontes estratigráficos, de los cuales la fase de amortización arenosa superficial (nivel 3) proporcionó restos de ánforas Dr. 7/11, TSI, TSH, comunes locales diversas y elementos residuales variados que apuntan a que la actividad extractiva debió prolongarse hasta la etapa tardorrepublicana y/o altoimperial inicial. En esta zona norte-noreste resulta asimismo vital considerar la existencia de múltiples fosas de cremación de época fenicia arcaica (C11 a C18) que fueron labradas en la superficie del nivel de arcillas rojas geológicas, y cubiertas por el estrato de arenas rojizas ausente en el perfil norte pero característico del resto de la superficie excavada. Por tanto, la falta de este nivel (numerado III en el resto de partes del solar) en relación con las grandes fosas o canteras resulta puntual y localizada, seguramente al haber sido removidas durante los trabajos de extracción.

Durante la segunda fase de la actuación, en la franja noreste del solar se pudo obtener una nueva secuencia estratigráfica completa en el cuadro D3, abarcando el área comprendida por la Estancia A y la Pileta-3, en paralelo al muro M10 del saladero. La columna estratigráfica documentada alcanzó una profundidad en torno a los 5 m desde la rasante generada por el derribo de las casas previo a la intervención arqueológica, hasta llegar a los niveles de la base geológica, permitiendo asociar de forma directa los diversos horizontes documentados en otros puntos del extenso solar con las estructuras del saladero púnico y alcanzar más detalle en la definición de diversas sub-fases en el seno del Nivel III. La secuencia, en líneas generales, presenta claras conexiones con la detectada en D9/E9:

- Nivel I: estrato conformado por los escombros procedentes del derribo, restos de suelos y conducciones y aportes de áridos de escasa extensión previos a la edificación contemporánea, probablemente a fin de dotar a las casas de Los Chinchorros de una cimentación compacta que compensara la escasa solidez de los niveles arenosos infrayacentes. Se presenta con una potencia y distribución irregular en el área noreste del solar (una de las más densamente edificadas), con una media de 80-60 cm.

- Nivel II: potente acúmulo de arena amarillenta fina poco compacta relacionada con la formación de una gran duna en la zona, con una potencia media de 1,10 m (ubicado entre c. -0,80 y -1,90 m).
- Nivel III: estrato de arenas pardas no muy compactas, de unos 30 cm de potencia.
- Nivel IV: estrato muy similar al anterior, irregular, caracterizado por el color más grisáceo/oscurο de la matriz arenosa y la presencia frecuente de bioturbaciones, con unos 30 cm de potencia media.
- Nivel V: estrato identificado con la estructura del propio viario moderno, compuesto por unos 30/40 cm de ripios de ostionera y piedras redondeadas de playa compactadas que conformaron la superficie del camino. No se documentan materiales asociados a la estructura.
- Nivel VI: capa de arenas pardas muy compactas, de apenas 15/20 cm de potencia, quizá vinculadas a una horizontalización previa del terreno antes de la instalación del viario moderno.
- Nivel VII: *facies* de arenas blancas sueltas asociadas a piedras redondeadas o planas propias de entornos litorales, con una matriz muy similar al nivel II y una potencia media de 15/20 cm.
- Nivel VIII: estrato de arenas pardo-rojizas (similar al nivel III del resto de estratigrafías analizadas), que en este caso solo presenta unos 30/35 cm de potencia.
- Nivel IX: este estrato fue documentado a partir de c. -3,50 m, pudiéndose diferenciar dos horizontes de matriz similar (arenas rojizas) pero distintos en cuanto a su grado de compactación y a los elementos muebles asociados. El nivel IX-A se disponía amortizando la parte superior de los restos del saladero, en especial los muros perimetrales, con una potencia media de 55 cm. El nivel inferior IX-B por su parte presentaba una compactación mucho mayor, colmatando los espacios internos del saladero y las piletas (desde los pavimentos de base) y con una presencia destacada de materiales, entre ellos abundantes mampuestos dispersos y fragmentos de estucos o *cocciopesto* desprendidos de las paredes y piletas. Este nivel inferior presentó una estructura muy homogénea, con unos 45 cm de potencia media.
- Nivel X: por debajo del pavimento del Ambiente A (a partir de c. -4,50 m) encontramos el estrato de arcillas rojas compactas de origen geológico identificado en otras áreas del solar como nivel IV, capa firme en la que cimentaron tanto los muros perimetrales del saladero como las propias piletas.

Los niveles III a VI (entre c. -1,90 y 2,95 m) parecen en general relacionados con la construcción y amortización de la vía empedrada que hemos relacionado

con el camino de época moderna que unía la ciudad con el continente, desaparecido en el siglo XVIII (fase que se relacionaría por tanto con los niveles III-IV, situando la formación del II en un momento posterior). La propia estructura del camino constituiría el denominado nivel V, vinculado a una posible preparación compactada de la base viaria (nivel VI). Por tanto, este matiz respecto de las estratigrafías obtenidas en otros puntos del solar puede considerarse meramente puntual en este caso, formando todos estos horizontes poco potentes un paquete arqueo-histórico conjunto.

Como ya habíamos referido para la zona sureste del solar, la presencia de este viario había sellado la conservación del registro arqueológico infrayacente, permitiendo que este no presente grandes alteraciones estratigráficas moderno-contemporáneas. Es importante resaltar como el nivel VIII (nivel III de otras zonas) parece cubrir en su última etapa de formación los restos ya abandonados y completamente amortizados del saladero, vinculándose así a una fase de ocupación de época romana (a partir de momentos tardorrepublicanos). No menos destacado es el hecho de documentar dos *facies* en el proceso de abandono/colmatación del propio complejo industrial (nivel IX A-B), las cuales parecen fijar por sí mismas el momento de cese de la actividad al amortizar completamente todo el asentamiento.

El nivel inferior (IX-A) parece corresponder, si tomamos en consideración la relativa abundancia de elementos constructivos, a un momento de abandono inicial con derrumbes de recubrimientos parietales, zonas altas de los muros, techumbres vegetales, etc., fosilizando de paso las cerámicas relacionadas con los últimos momentos de actividad. El nivel superior (IX-B), con una carga mucho menor de material cerámico y también menos compacto, parece corresponder al momento definitivo de la ruina de los muros del saladero, generando en buena medida la descomposición de los tapias y argamasas arcillosas la propia matriz del estrato. Este proceso de derrumbe no debió suceder tras un amplio hiato, sino que la homogénea composición mueble de ambos horizontes invita a pensar que se desarrolló de forma casi consecutiva, sin que hayamos detectado intrusiones, reutilizaciones o expolios.

2.2. La necrópolis fenicia

Las dos etapas sucesivas de la actuación arqueológica en 2007-2008 permitieron documentar hasta tres agrupaciones de cremaciones primarias que parecen corresponder a conjuntos de enterramientos distintos de época fenicia avanzada. En primer lugar fueron excavadas once fosas de cremación (C-1 a C-11) que repetían en general la misma tipología: fosas no muy profundas excavadas en las arcillas rojas geológicas, de morfología alargada ovalada o pseudo-rectangular, sin que se advirtiesen restos de cubiertas o hitos externos. La mayor parte de estas tumbas

se agruparon formando una concentración ordenada casi lineal entre los cuadros 17/J7/K7 (C-1/4 y C-6/10), quizá unida por vínculos de parentesco. Otras dos fosas de cremación fueron documentadas más al norte, en los cuadros E3 (C-11) y F3 (C-5)¹¹. Las tumbas prácticamente no proporcionaron elementos de ajuar u otro tipo de indicios cronológicos, excepto un arete de oro (C-1), un fragmento de hierro inclasificable (C-4) y parte de un anillo-sello de bronce muy deteriorado (C-7), sin que se asocien a ellas cerámicas (excepto en el caso de C-10, donde se documenta un borde de copa de engobe rojo al interior, y en C-11, en la cual se recuperó el borde de una jarra trilobulada). En cualquier caso, la posición estratigráfica, la propia tipología de las tumbas y los pocos elementos de juicio asociados evaluables parecen asociar estas cremaciones a la etapa arcaica avanzada¹².

En la segunda fase de las excavaciones la extensión de la actuación al sector noreste y a la franja este del solar (colindante con los edificios cuya fachada da a la Avenida de Viya) permitió ampliar la información sobre la presencia en la zona de agrupaciones de cremaciones de época fenicia. En la zona noreste de la parcela, ocupada posteriormente por el saladero de pescado púnico, se documentó la presencia de varias cremaciones más (C-12 a C-18) que presentaban en general la misma estructura, siendo en todos los casos ritos primarios realizados dentro de fosas dobles cavadas en las arcillas rojas geológicas, sin cubierta, careciendo en casi todos los casos de elementos de ajuar o ítems asociados que permitan orientar la datación del momento de enterramiento. En el caso de C-16 únicamente se recuperó un borde de un cuenco de pasta gris con el borde engrosado al interior, mientras que en C-18 se documentaron un cuenco completo de labio entrante, una base con barniz rojo al interior (¿cuenco?) y un borde de plato evolucionado. Al igual que para las cremaciones localizadas en la parte central del solar, tanto la tipología de las fosas (con canal central) de tipo *bustum* como los escasos materiales asociados invitan a datar estos enterramientos en la fase arcaica final, quizá ya durante el siglo VI a. C.

Finalmente, la ampliación del área de excavación en el sector oriental del solar permitió exhumar otra cremación primaria en fosa de época fenicia (C-19, cuadro C12) cuya fosa fue excavada en la roca base (fig. 5). La tumba proporcionó un rico y variado ajuar dotado con piezas de marfil decoradas, objetos de joyería, etc.¹³. La cubrición se efectuó con algunas lajas pétreas toscamente labradas colocadas sobre la mitad superior, siendo amortizado el conjunto por las arcillas rojas del nivel IV. La datación de dicha tumba hacia los siglos VII o primera mitad

¹¹ Esta última, aunque inicialmente catalogada como enterramiento, parece que más bien puede identificarse con un área de combustión reiterada vinculada al consumo, dada la asociación de fauna y restos de cerámica quemados en ella, vinculándose probablemente a fases más tardías y al cercano saladero púnico.

¹² Torres 2010. Dos dataciones radiocarbónicas inéditas obtenidas para C-4 y C-7 confirman esta hipótesis.

¹³ Lavado 2010.

del I a. C. constata también en esta zona que la ocupación arcaica de carácter funerario se relacionó con niveles de suelo vinculados al estrato IV, cuando aún el III no estaba siquiera en proceso formativo (al menos en este sector). No se documentaron en el solar indicios de actividades funerarias prerromanas posteriores a las cremaciones arcaicas (datadas cuando menos en la primera mitad del siglo VI a. C.), por lo que debemos pensar en un cese de este tipo de funcionalidad durante dicha centuria, acaso en conexión con la construcción del saladero y de sus vertederos (ubicándose prácticamente encima del grupo de cremaciones C-12 a C-18, cuando quizá estas aún eran perceptibles en el paleosuelo de la época gracias a algún hito de señalización no conservado). Es evidente que estos cambios funcionales tan drásticos responden a un proceso de cambio más amplio en la ordenación de los suelos del entorno insular gadirita, si bien por el momento la parcialidad de los datos disponibles limita nuestra capacidad de relacionarlos con reformas urbanas concretas o con otros puntos donde pudo darse un proceso análogo (caso de la cercana Plaza de Asdrúbal).

2.3. El saladero de pescado púnico

En el curso de la segunda fase de la intervención pudieron excavar también los restos de una parte de un saladero de pescado de origen púnico, parcialmente localizado en la fase anterior, pero ahora explorado con mayor amplitud y detalle. En el ángulo noreste del solar pudo documentarse la continuidad de la calzada moderna en dirección norte, adentrándose bajo la calle San Bartolomé y las casas anexas. Bajo el trazado de este viario aproximadamente, en una amplia franja de unos 12 x 26 m se localizaron las estructuras correspondientes al saladero (ambientes A-G) y algunos vertederos circundantes al núcleo productivo (Fosas 5, 6 y 7), algunos de los cuales afectaron a las ya citadas cremaciones fenicias localizadas en los cuadros D1/D2 y E2. Las estructuras industriales documentadas, estaban caracterizadas por la presencia de un edificio de tendencia rectangular con varias estancias (algunas con suelos de *cocciopesto*) y tres piletas ovaladas conservadas *in situ* (cuadros D3 y C4), así como un horno de pequeñas dimensiones (cuadro D5).

Las evidencias más antiguas relacionadas con la instalación del saladero se registraron en el cuadro C4, en relación con la cimentación de la Pileta-5, cuya estructura se insertaba en el nivel de arcillas rojas hasta casi alcanzar la roca osionera de la base geológica. El desmonte de la estructura tras la finalización de la actuación permitió recuperar un exiguo pero sugerente conjunto de materiales que incluía dos platos con engobe rojo al interior (uno con el labio levemente es-triado), una copa carenada con decoración en rojo sobre el borde, una base común (¿jarra?), una tapadera, un asa ¿anfórica? y varios galbos pintados al exterior con bandas negruzcas pertenecientes a una jarra o *pithos* mediano. Estos materiales parecen tener conexiones formales evidentes con las producciones tardoarcaicas locales de alfares como Camposoto, lo que quizá los sitúa en algún momento

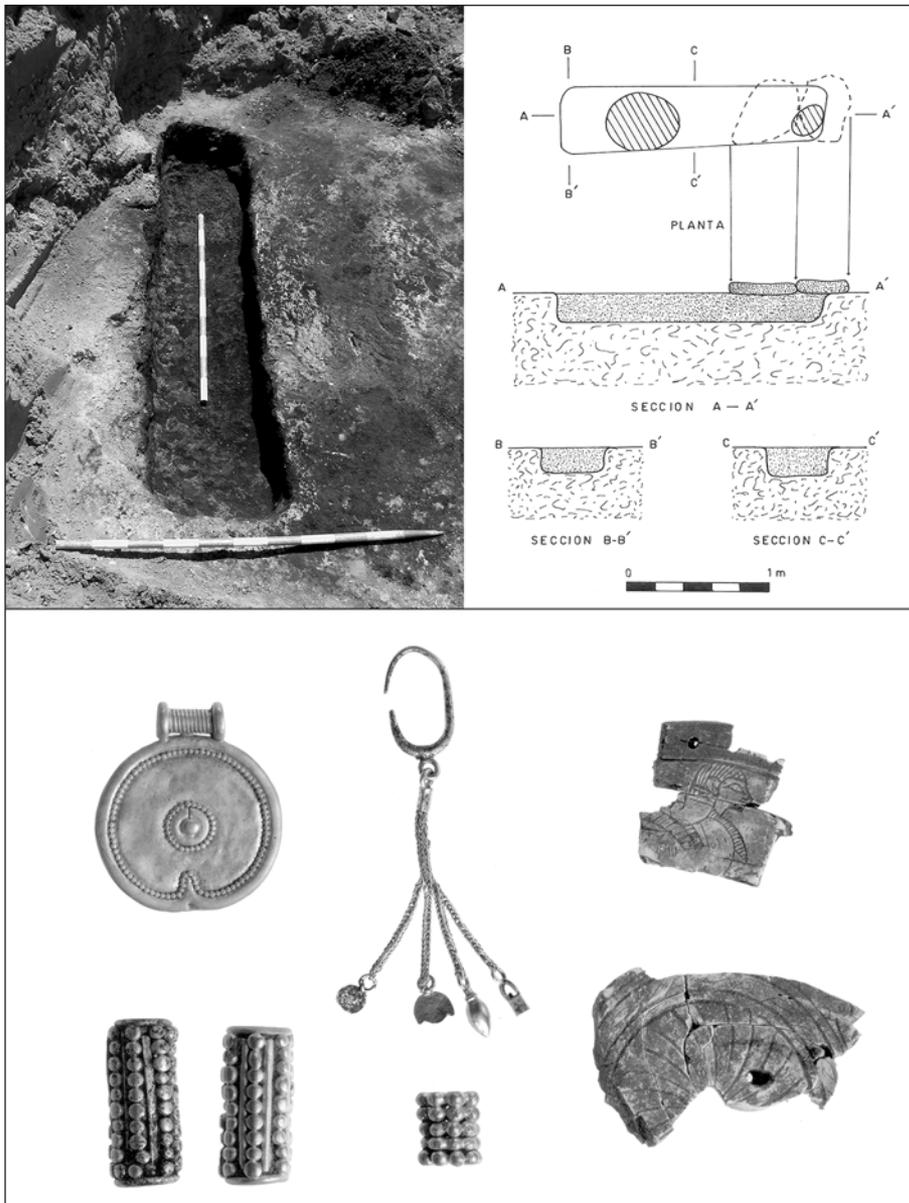


Figura 5. Fotografía, planta y secciones de la cremación fenicia C-19, documentada en el cuadro C12. Abajo, elementos de joyería en oro y fragmentos de una píxide labrada en marfil, la cual contaba con una decoración figurada de “tipo orientalizante” (según Lavado 2010).



Figura 6. Imagen de los Ambientes A y B del saladero, así como de las Piletas 3-4, mostrando la planta de la infraestructura en su momento de abandono. En el recuadro se muestra el ánfora T-11213 documentada *in situ* en posición vertical bajo la cimentación de los muros de la fase tardopúnica.

de la transición de los siglos VI-V a. C.¹⁴. Junto a la P-5, apenas un par de metros al norte, por debajo de los restos de mampostería de un muro arrasado hasta la base de la cimentación (y que parece relacionarse con la reforma del complejo en el siglo II a. C.) se pudo recuperar una mitad superior de un ánfora local del tipo T-11213, dispuesta verticalmente sobre las arcillas rojas (nivel X). La tipología del individuo invita a relacionar esta con los restos cercanos localizados bajo la pileta, conformando ambas fuentes una evidencia clara de la existencia de actividades en la zona en momentos tardearcaicos (fig. 6). En la zona sur el interior del Ambiente F se documentó bajo el nivel de pavimento –y de cimentación de los muros circundantes M13, M14, M15– un 1/4 superior de un individuo anfórico local T-11213, así como otro también perteneciente a la misma serie, parcialmente conservado clavado verticalmente sobre el pavimento. Este conjunto de hallazgos no resulta decisivo para situar el momento de erección de esta parte del saladero (ni permiten caracterizar su estructura), pero al menos establece una orientación cronológica mínima, siendo probable la construcción de una primera versión del saladero en un momento inicial o pleno del siglo V a. C.

Otro indicio sobre el inicio de la actividad salazonera no está estratigráficamente vinculado a las estructuras edilicias del saladero, sino que encuentra en uno de los vertederos que circundaron el edificio (Fosa 6, cuadros E1/F1) y que

¹⁴ Ramón *et alii* 2007.

de forma indirecta nos informan del desarrollo de actividades productivas en la zona. En este basurero excavado en las arcillas rojas, se pudo recuperar un conjunto cerámico bastante significativo en el que predominan las ánforas locales del grupo T-11210 y vajillas de engobe rojo (junto a importaciones griegas, tanto de envases de transporte como vajilla de barniz negro).

A partir de este momento, las alteraciones sufridas por las estructuras del saladero en momento tardopúnicos y posteriores impiden definir no solo la evolución de su morfología, sino en general la secuencia de uso (continuo o no) de las instalaciones durante los siglos IV-III a. C. o la existencia de reformas previas a las registradas en el siglo II a. C. Son otros vertederos documentados tanto sobre la parte central del saladero del siglo V a. C. como en su perímetro los contextos decisivos que, a pesar de las carencias de información, permiten al menos sostener que las actividades haliéuticas continuaron en esta zona durante los siglos IV-III a. C. Por una parte, la Fosa 7 (cuadro C4, a apenas 2,5 m al sureste de la Pileta-5), que parece relacionarse con un momento algo más tardío de la actividad, con materiales fechables desde finales del siglo V hasta el final del IV a. C. Su ubicación próxima a la pileta y en un ambiente quizá originalmente interior del saladero (si atendemos a la posible proyección del muro M19) hace de este depósito un indicio cronológico importante para establecer la existencia de posibles cambios en la distribución arquitectónica del complejo en algún momento del siglo IV, o incluso de un abandono del edificio original desde el final del siglo V a. C.¹⁵.

Es probable que al menos estos últimos momentos de actividad en la Fosa 7 fuesen coetáneos a la realización de un notable esfuerzo de reorganización de la gestión de los residuos, que a partir de la amortización de F-7 serían agrupados durante décadas en un solo gran vertedero ubicado al norte fuera del recinto del saladero. Esta área de vertido denominada Fosa 5 (cuadros C1/D1) consistió en una fosa profunda tallada en los niveles arcillosos basales, que muy probablemente dañó o eliminó parte de la agrupación de cremaciones arcaicas situada en las inmediaciones (C-11 a C-18) y que asimismo parece que a partir de entonces aglutinó todo tipo de desechos generados a juzgar por el ingente volumen de elementos recuperados. De nuevo, esta aparente continuidad/complementariedad entre ambos vertederos y el evidente esfuerzo planificador a largo plazo personalizado por la Fosa 5 no pueden ser ligados a cambios concretos en la estructura del saladero, pues carecemos de evidencias directas sobre posibles reformas en la distribución o incluso sobre el número de piletas activas. En cualquier caso, el examen de los testimonios muebles denota la existencia de una fase de gran energía productiva y continuidad de la actividad conservera, que quizá conllevó la construcción de un nuevo complejo edilicio que habría podido incluir las piletas 3 y 4 y algunas de las estancias ubicadas en los cuadros D4-D5.

¹⁵ Como se ha podido documentar con más garantías estratigráficas en Puerto-19, en la costa continental de la bahía (Sáez 2014a; Sáez *et alii*, en prensa).

El uso del gran vertedero parece mantenerse constante al menos desde el final del siglo V hasta mediados del siglo III a. C., sin que podamos situar con claridad el momento de cierre del depósito. Indicios como la tipología de la vajilla barnizada local e importada, la destacada presencia de individuos fabricados en pasta gris, la aparición testimonial de T-9111 o de versiones precursoras de las T-5231, sugieren que el uso de la fosa no se extendió en todo caso más allá del tercer cuarto del siglo III a. C., etapa cuyos horizontes materiales están bien caracterizados en otros contextos industriales de la bahía¹⁶. La enorme Fosa 5 es de lejos el contexto cuantitativamente más destacado de todo el yacimiento, igualando en número sus elementos muebles al total de individuos documentados en todas las fases y estratos de otros saladeros púnicos estudiados en profundidad como Puerto-19¹⁷, dato que da idea de la tremenda envergadura del depósito. En este sentido, tal cantidad de elementos cerámicos (apenas asociados a otros factores como ecofactos) podría estar sugiriendo un momento de ebullición en la producción salazonera, pero si tomamos en consideración el largo lapso temporal determinado por muchos de sus componentes, el vertedero más bien parece caracterizar una producción mantenida durante un periodo prolongado en el que la continuidad debió ser la nota dominante.

Si para los siglos IV-III los indicadores para caracterizar la morfología y evolución del saladero son tenues, la carencia de pruebas claras es casi total en todos los contextos y niveles sobre la existencia de actividad en el último tercio del siglo III y los inicios del II a. C. La ausencia de evidencias estratificadas no permite definir la existencia de un verdadero hiato o si solo se trata de una cuestión atribuible a la casuística arqueológica, a la dinámica de reutilización continua del edificio o incluso a un cambio en el sistema de gestión de los residuos en esta etapa (puesto que tampoco ninguno de los vertederos descubiertos contiene conjuntos materiales fechables en este lapso). Únicamente resulta sugerente la posibilidad de vincular los muros M1 (K3/4) y M2 (cuadros K10/12) documentados en la zona oeste del solar con un posible esfuerzo edilicio también relacionado con el saladero: podrían constituir quizá huellas de un murete parcelario, de escasa envergadura, cuya cronología quizá pueda vincularse a los materiales recuperados en una concentración en los cuadros K2-K3 (los cuales parecen apuntar al siglo III a. C. para la construcción de M1).

Sea como fuere, el complejo sufrió una amplia renovación en el siglo II a. C., probablemente en su tramo central, que no solo conllevó la construcción de nuevos muros y pavimentos sino también de un horno quizá vinculado a la producción cerámica (H-1, ubicado en el cuadro D5 sobre estructuras anteriores). Las piletas de la zona central del saladero púnico parece que fueron incluidas en esta reestructuración, quizá ampliando su número a 4 (como parece haber sucedido

¹⁶ Niveau de Villedary 1999; Sáez 2008.

¹⁷ Sáez *et alii*, en prensa.

también en Plaza de Asdrúbal), y los espacios B, C, D y E fueron dotados de pavimentos de *cocciopesto* y paredes recubiertas con morteros de cal (en algún caso decorados con motivos sencillos). Esta “romanización” arquitectónica y tecnológica del saladero confirma que en esta etapa, tras la conquista romana, las instalaciones continuaron (o fueron puestas de nuevo) en funcionamiento, si bien no se han documentado en la parcela excavada vertederos correspondientes a este periodo final de actividad conservera.

No contamos con más indicios para datar la fase final de la actividad que los indirectamente proporcionados por el estrato de arenas rojizas (nivel IX) que colmató el interior y los aledaños del edificio del saladero, fosilizando de paso los restos asociados a los últimos momentos de producción. Este proceso de amortización presentaba dos horizontes de los cuales el inferior (IX-B) concentró la mayoría de los hallazgos de elementos muebles y restos de revocos de las paredes o restos de *cocciopesto*, mientras que en la *facies* superior (IX-A) los hallazgos fueron escasos y dispersos, relacionándose la matriz rojiza con la descomposición de los tapias del alzado superior de los muros y de las cubiertas planas (aparentemente, desprovistas de tejados cubiertos con *tegulae*). Del conjunto material asociado al abandono del complejo, quizá el contexto más significativo sea el aportado por el relleno interno de las Piletas 3-4. Las balsas ya previamente a la colmatación debían presentar un estado de conservación deficiente, habiendo perdido parte de los recubrimientos impermeabilizantes, que aparecieron fracturados o muy erosionados en el interior, con parte de los muretes perimetrales de la parte meridional de las estructuras (la construcción del pozo de hormigón contemporáneo también fue decisiva en el caso de la Pileta-4). Desafortunadamente las piletas se abandonaron limpias sin restos de la producción, y aunque los materiales no son abundantes sí parecen ser bastante significativos para establecer una aproximación a este final de la actividad: ausentes los fragmentos de ánforas identificables, destacan las producciones locales tardías de barniz rojo, barniz negro itálico, y un cubilete de paredes finas de cuerpo aparentemente globular que a pesar de la fragmentación parece que podría encajar con la tipología de las formas Mayet II o III.

El Ambiente A, contiguo a las propias piletas, no estuvo dotado de una pavimentación hidrófuga como otros espacios del saladero, sino que parece que simplemente contó con una horizontalización del nivel de arcillas rojas infrayacente en el que se insertaron los muros y piletas, probablemente con adición de cal para endurecerlo. En la colmatación interior de este espacio, así como en los B, C y D, se localizaron numerosos materiales que en líneas generales parecen confirmar las apreciaciones vertidas respecto de la amortización de las piletas¹⁸, desta-

¹⁸ La amortización interna del horno H-1 localizado en la cuadrícula D5 parece que también puede asociarse a este horizonte de abandono generalizado evidenciado por el relleno de los diversos ambientes del edificio principal. Resalta de este conjunto la recuperación de un tercio central de ánfora local T-12112 estampillada, así como diversas formas de barniz negro itálico. El conjunto de ánforas ya citado

cando entre ellos un bronce de la ceca de *Carteia*¹⁹ con una datación aproximada establecida hacia 130-90 a. C. El resto de ítems recuperados, como un importante lote de elementos de vajilla local de barniz rojo e importaciones itálicas de barniz negro, así como ánforas locales T-7433, T-12112 o Dr. 1C, invitan a situar el final del uso de las instalaciones entre los años terminales del siglo II o los inicios del I a. C.

Finalmente, debemos señalar que las áreas en las que se pudo recuperarse material en relación a los niveles estratigráficos VII-VIII (es decir, sobre los niveles de amortización del saladero y sus aledaños) se apreció una composición y comportamiento crono-estratigráfico muy homogéneo. Como nota general destaca la presencia abundante de materiales residuales similares a los recuperados en el estrato infrayacente (nivel IX) que colmató las piletas y diversos espacios internos del complejo conservero. Sin embargo, estas cerámicas heredadas de la fase anterior muestran en estos horizontes arenosos un deterioro físico general mucho más pronunciado (pérdida de cubiertas, erosión, rodamiento, etc.), y se encuentran acompañadas de formas más tardías no registradas en el Nivel IX (como Dr. 7/11, H70, Sala I, TSI, etc.).

Por tanto, dichas evidencias parecen sugerir que la progresiva formación eólica de los estratos arenosos situados bajo el empedrado de la calzada moderna se habría relacionado también con actividades puntuales de época romana imperial, que habrían generado afecciones a las estructuras/contextos inferiores y, por tanto, estos conjuntos de material revuelto o descontextualizado recuperados en los niveles VIII-VII. De cualquier forma, los materiales considerados más recientes parecen sugerir una deposición de los mismos hacia momentos augusteos o inicios del siglo I d. C., propuesta de datación que parece correlacionarse con los datos aportados por las numerosas estructuras de pozos, inhumaciones o piletas escalonadas documentadas en otras áreas del solar. En estos momentos cualquier recuerdo del saladero había quedado ya totalmente en el olvido, siendo sepultadas sus estructuras hasta la actualidad casi como un enterramiento más de esta densa área funeraria.

3. PESCAR EN UN OCÉANO REVUELTO. CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS

La secuencia documentada en el solar de Los Chinchorros aporta una referencia importante para el conocimiento de este sector de la zona “extramuros” de la actual Cádiz (fig. 4), dado el carácter inédito de la mayor parte de actuaciones arqueológicas practicadas en la zona hasta ahora, pero también es una contribución sustancial en relación al debate sobre la existencia (o no) de

documentado junto al brocal del Pozo-5 (cuadro C13) también pueden vincularse a estos momentos finales de la actividad.

¹⁹Un sextante del Periodo 1, primera emisión, serie C de Chaves 1979 (también CNH, p. 142, nº 3).

centros conserveros prerromanos en el área insular septentrional. En buena medida, el hallazgo de este nuevo saladero de pescado consolida una visión alternativa a la propuesta imperante en los últimos años, que descartaba la existencia de actividades conserveras con anterioridad al siglo II a. C.²⁰, y retrata estratigráficamente de una forma explícita la evolución y cambio en los usos dados al suelo en esta parte de la isla gaditana entre la época fenicia arcaica y la romana imperial. En este sentido, la disposición de edificios y fosas de vertedero sobre enterramientos de cremación arcaicos, dañándolos total o parcialmente, es una fotografía muy elocuente del rápido cambio en la funcionalidad de estos espacios suburbanos que se operó entre los siglos VI y V a. C., alteraciones que debieron ser de gran alcance tanto en la zona insular como en la continental de la bahía. Hasta cierto punto, estos datos confirman también que la dinámica de reutilización de los solares inicialmente usados como funerarios no fue una excepción, puesto que dicho proceso ya se había propuesto para pavimentos y fosas de los siglos III-II a. C. (que alteraron cremaciones fenicias) en otro lugar quizá vinculado a la pesca y la salazón como el solar de Avenida Andalucía esquina a Calle Ciudad de Santander²¹. Asimismo, los nuevos hallazgos confirman que dicha actividad debió desarrollarse al menos entre los siglos V y II a. C., y que la zona volvió a cambiar de funcionalidad en época tardorrepública e imperial, registrándose de nuevo actividades industriales (posible cantera) y también funerarias (inhumaciones, pozos, piletas escalonadas, etc.).

Los datos aportados por Los Chinchorros permiten también hacer una relectura de los registros arqueológicos obtenidos en el entorno y, en general, en el área suburbana de *Gadir/Gades*, y esbozar una renovada visión de su evolución funcional entre el final del periodo arcaico y el abandono del saladero en la fase republicana inicial. Aunque la necrópolis arcaica está aún por estudiarse en profundidad a nivel territorial y cronológico²², la dispersión de los hallazgos que hoy conocemos²³ permite sospechar que el amplio espacio insular situado al sur de la Calle Concepción Arenal (junto a Puertas de Tierra) y del entorno de San Severiano debió albergar un diseminado rural, probablemente parcelado, en el cual se insertaron áreas de enterramiento de pequeño tamaño. La agrupación de cremaciones primarias (*busta*) o, en menor medida, en urna (secundarias), sugiere que en muchos casos pudo tratarse de asociaciones familiares, con números para cada grupo de enterramientos que raramente exceden la decena de individuos. Su dispersión asimismo insinúa que en este sector su ubicación alcanzó una dimensión incluso mayor que la abarcada por los panteones petrificados de los inicios de la etapa púnica, quizá un indicador de un primer momento de afianzamiento de la ciudad y

²⁰ Niveau de Villedary 2007.

²¹ Perdígones *et alii* 1987; Muñoz *et alii* 1988.

²² Torres 2010.

²³ Belizón *et alii*, 2014; Sáez y Belizón 2014.

de su plasmación a nivel territorial ya entre los siglos VII y VI a. C. (momento en que el núcleo habitado se hallaría al norte del canal Bahía-Caleta).

Es evidente, a la luz de las estratigrafías de Los Chinchorros (fig. 4), que la transición entre los siglos VI y V a. C. fue un momento de intensos cambios en el patrón de ocupación del territorio, tal y como otros muchos indicios habían ya apuntado tanto en el ámbito insular como continental de la bahía. A las reformas internas y de la muralla en Castillo de Doña Blanca²⁴ hay que sumar el notorio cambio urbanístico en el caso del Cerro del Castillo de Chiclana, donde las murallas arcaicas se amortizan y estructuras de uso residencial ocupan la zona alta del cerro desbordando la extensión original del asentamiento a partir de avanzado el siglo VI a. C.²⁵. En el área residencial insular la transformación parece mayor aún, puesto que si las estratigrafías obtenidas en el Teatro Cómico²⁶ son representativas de la evolución general de la ciudad fenicia, esta parece abandonarse antes del último cuarto del siglo VI a. C., quizá trasladándose a la parte opuesta del canal portuario (ocupando la zona en la que se levantaría también la ciudad republicana y la *neapolis* imperial). Poco puede decirse de la evolución de los supuestos santuarios ubicados en el castillo de San Sebastián²⁷ y la zona de Punta del Nao – Santa Catalina²⁸, pero sí resulta sintomática la erección de la tumba (quizá sacralizada) excavada en la Casa del Obispo, junto a la actual catedral, que se ha fechado también en el tramo final del siglo VI a. C. (vinculándose a un área de templos posterior asociada al agua y quizá a Asclepio)²⁹.

En paralelo, tanto en el territorio continental costero como en el insular también parecen operarse cambios como reflejo de la consolidación y expansión económica de la urbe. Por una parte, la aparición de un amplio conjunto de asentamientos rurales, posiblemente con funciones múltiples, en la costa entre los ríos Guadalete y Salado³⁰, y por otra, la aparición en el solar de la actual San Fernando de un enorme conjunto de talleres alfareros, en un territorio evidentemente ya ordenado y seguramente con fórmulas de explotación gestionadas a través de la ciudad y su santuario principal³¹. Es evidente que estos cambios en el territorio estarían directamente vinculados a la expansión económica de la ciudad, y en concreto serían en gran medida reflejo de la apropiación de recursos agrícolas, pesqueros y salineros esenciales para sostener el crecimiento de la exportación de procesados alimentarios envasados en ánforas (sobre todo, salazones de pescado). En conjunto, un cúmulo de evidencias

²⁴ Ruiz y Pérez 1995: 72.

²⁵ Bueno *et alii*, 2013.

²⁶ Gener *et alii*, 2014a.

²⁷ Maya *et alii*, 2014.

²⁸ Higuera-Milena y Sáez 2018.

²⁹ Gener *et alii*, 2014b.

³⁰ Ruiz *et alii*, 2006.

³¹ Ramón *et alii*, 2007; Sáez 2008 y 2013.

que ilustran con claridad que el edificio conservero de Los Chinchorros y la destrucción de parte de las cremaciones fenicias en el proceso de uso (removidas por los vertederos de los siglos IV-III a. C.) se insertan perfectamente en un proceso de transformación del modelo urbano que afectó a todos los componentes de la *Gadir* de la época.

En el siglo V a. C., momento en que parece fecharse la primera fase de estas instalaciones artesanales, la plasmación territorial de *Gadir* y de sus apéndices era ya sensiblemente diferente a la de la centuria precedente, destacando el abandono generalizado del rito de la cremación y la proliferación de tumbas de inhumación en cistas de sillares (aisladas o agrupadas en conjuntos de hasta varias decenas de individuos). Esta nueva fórmula de enterramiento se liga probablemente a la continuidad de las agrupaciones de carácter familiar, a modo de panteones, ocupando una extensión prácticamente similar a la descrita por la dispersión de las cremaciones, pero con una densidad de enterramientos sensiblemente mayor. Este factor, quizá asociado a un crecimiento demográfico de las élites (que parecen ser los principales ocupantes de estas tumbas), debe además conectarse a la aparición de dos ejemplos de enterramientos en sarcófagos antropoides de factura oriental³², indicadores sin parangón de la enorme potencia económica alcanzada por estas clases rectoras de la ciudad púnica. En cualquier caso, lo que los saladeros dotados de piletas de Plaza de Asdrúbal³³ o Los Chinchorros (fig. 6) dejan claro es que en este amplio espacio funerario determinadas parcelas del litoral quedaron acotadas para un uso pesquero-conservero que se mantuvo, como poco, hasta época romano-republicana avanzada, generando una nueva dinámica de utilización del suelo mucho más diversificada que parece generar una tendencia aún más acusada en época imperial.

De este modo, aunque aún son pocos los datos disponibles dado que muchas de las intervenciones “de urgencia” todavía están completamente inéditas, podemos inferir algunos aspectos de gran interés de este sector del territorio suburbano gadirita. En concreto, los registros de Plaza de Asdrúbal, Los Chinchorros,

³² Para la fase anterior se ha especulado sobre el uso de vasos de alabastro como contenedores cinerarios, a imagen de lo documentado en diversas necrópolis de la costa malagueña o en Laurita (Almuñécar), pero lo cierto es que estos hallazgos carecen de un contexto claro o se han registrado en horizontes ya plenamente romanos. Es el caso de los encontrados en calle Escalzo 2-8, en la plaza de Asdrúbal, en Bodegas Abárzuza o en un solar de la calle Santa Cruz de Tenerife esquina a Santa María del Mar, cuya datación se ha basado más en aspectos tipológicos y en la idea de que habrían sido objetos expoliados y posteriormente reutilizados en la necrópolis romana (Muñoz 2008; sobre los sarcófagos, *vid.* Almagro *et alii* 2010).

³³ Muñoz *et alii*, 1988; Asimismo, puede resultar ilustrativa la consulta de varias entradas publicadas *online* en la web del proyecto “Red de Excelencia Atlántico-Mediterránea del Patrimonio Pesquero en la Antigüedad (RAMPPA)” [<http://ramppa.ddns.net/cetariae/>], referidas a plaza de Asdrúbal, Los Chinchorros, Huerta del Obispo y Puerto 19.

Cuarteles de Varela³⁴, Avenida de Portugal³⁵ y Calle Huerta del Obispo parecen dibujar con claridad la existencia de un extenso sector con una marcada vocación industrial, que arrancaría con los establecimientos más cercanos a la costa en el siglo V a. C. y se iría progresivamente ampliando y diversificando funcionalmente desde estos emplazamientos principales hasta sumar otros algo más al interior de la isla (fig. 1, abajo). Algunos indicios sugieren que edificios dotados de piletas pudieron erigirse en buena parte de estas localizaciones, a lo que hay que sumar sugerentes datos sobre la posible explotación del múrex para la fabricación de tintes en Plaza de Asdrúbal³⁶ y sobre todo la presencia de hornos probablemente vinculados a la producción cerámica en Chinchorros y Avenida de Portugal (en ambos casos datados en momentos avanzados del siglo II a. C. y asociados a ánforas T-12112 y T-7433). Las áreas de enterramiento no desaparecieron de esta zona, articulándose en los entornos de estas instalaciones industriales tanto en época púnica como romana republicana con un patrón que sugiere la existencia de una ordenación del territorio cuyas pautas fundamentales perduraron incluso tras la anexión romana.

Resulta sintomático que este proceso de cambio de funcionalidad de los suelos parece corresponderse con el desarrollado en otras áreas del espacio norte insular, dibujando un escenario en el cual se percibe la existencia de una transformación sensible del modelo urbano y sus extensiones artesanales a partir del inicio del siglo I a. C., acelerándose el proceso en el tramo central de la centuria y cristalizando a nivel de monumentalización a partir de época augustea. Aún en el área extramuros, indicios de actividades pesquero-conserveras, pero sobre todo de producción cerámica con cronologías tardopúnicas, se han rescatado en la calle Gas, en el área de Santa María del Mar, calle Juan Ramón Jiménez 9, Edificio Sindicatos (avenida Andalucía 8-10)³⁷ e incluso en la calle Troilo³⁸, ya dentro del recinto amurallado moderno. Todo ello en una zona en la cual las áreas de enterramiento también alcanzaron una notable extensión y diacronía, como muestran por ejemplo los recientes hallazgos en el solar de la antigua Subdelegación del Gobierno³⁹ (casi enfrente de los alfares de avenida Andalucía 8-10). El patrón de “industrialización” durante la fase republicana avanzada del cinturón periurbano y del entorno del Canal Bahía-Caleta, principal referencia portuaria, puede igualmente rastrearse en el extremo occidental de la antigua isla *Kotinoussa* y en la pequeña *Erytheia*, tal y como ha sido ya puesto de manifiesto en trabajos anteriores⁴⁰ y parece quedar corroborado por

³⁴ Miranda *et alii* 2004; López y Ruiz 2011.

³⁵ Bernal *et alii* 2004.

³⁶ Bernal *et alii* 2011.

³⁷ Lara *et alii* 2015.

³⁸ Niveau de Villedary y Blanco 2007.

³⁹ Belizón y Sáez 2016.

⁴⁰ Expósito Álvarez 2007; Bernal *et alii* 2008.

las estratigrafías recientemente obtenidas en el solar de El Olivillo⁴¹, junto a La Caleta. En el entorno del puerto oceánico ya el examen de las estructuras (piletas) y vertederos de ánforas de la calle Gregorio Marañón⁴², así como la proliferación de *cetariae*⁴³, habían puesto de relieve la transformación del paisaje con un marcado acento conservero y alfarero a partir al menos de las décadas iniciales del siglo I a. C.⁴⁴. Al mismo tiempo, a ambos lados del canal portuario oriental, tanto al sur (calle Sagasta)⁴⁵ como al norte (Teatro Andalucía, Teatro Cómico, calle Solano, etc.) parece reconocerse un proceso similar con idénticos protagonistas, ocupándose por ejemplo en el solar del Teatro Andalucía un sector de necrópolis al que se le superpondrá un saladero tardorrepublicano⁴⁶. Incluso aquí en la isla consagrada a Venus, los enterramientos no cesarían con este auge de las actividades artesanales, detectándose áreas funerarias tardopúnicas e imperiales repartidas por buena parte de su geografía mostrando un patrón de ordenación similar al de la *Kotinoussa*.

Los efectos de la “romanización” parece que afectaron a la actividad funeraria e industrial de los ambientes suburbanos de *Gades* acentuando y potenciando una tendencia que ya estaba vigente desde varias centurias atrás, quizá desde los primeros pasos de la ciudad post-arcaica. Estos cambios obviamente no afectaron únicamente a la plasmación territorial del modelo económico, sino a una optimización de la explotación de los recursos clave, al desarrollo de las infraestructuras portuarias, a una mayor integración de los diversos polos artesanales, a la introducción de nuevos ingredientes tecnológicos (y de mano de obra servil), y sobre todo al crecimiento en volumen de los focos de producción (lo que a su vez generaría una producción local cada vez más excedentaria capaz de proyectarse hacia rincones muy lejanos de la expansiva república romana). Las excavaciones en el área de Los Chinchorros analizadas en estas páginas permiten ilustrar un punto donde todos los procesos clave de la conversión de la *Gadir* arcaica en la *Gadir* púnica, y de esta en la *Gades* republicana, tuvieron un efecto significativo en la modificación del uso del suelo y en la paulatina integración de actividades pesquero-conserveras y alfareras en los terrenos que originariamente habían ocupado las áreas de enterramiento de los siglos VII-VI a. C. En el futuro próximo deberemos afrontar la hercúlea tarea de estudiar el conjunto de excavaciones que da forma a este posible núcleo artesanal situado extramuros, única vía para sacar del anonimato un buen número de intervenciones preventivas de la zona y de verificar las hipótesis expuestas en estas páginas.

⁴¹ Bernal *et alii* 2019.

⁴² García Vargas 1998.

⁴³ Expósito Álvarez 2007.

⁴⁴ Sáez Romero 2008.

⁴⁵ Bernal *et alii* 2014.

⁴⁶ Cobos *et alii* 1997.

BIBLIOGRAFÍA

- Alfaro 1988: C. Alfaro Asins, *Las monedas de Gadir/Gades* (Madrid 1988).
- Almagro *et alii* 2010: M. Almagro Gorbea, E. López Rosendo, M. Mederos Martín y M. Torres Ortiz, “Los sarcófagos antropoides de la necrópolis de Cádiz”, *Mainake* 32 (2010) 357-394.
- Arévalo y Moreno 2016: A. Arévalo y E. Moreno, “La moneda en la necrópolis de Gadir/Gades”, en A. Arévalo (coord.), *Monedas para el más allá: uso y significado de la moneda en las necrópolis tardopúnicas y romanas de Ebusus, Gades y Malaca* (Cádiz 2016) 75-194.
- Belizón *et alii* 2014: R. Belizón Aragón, M. Botto, I. Legupín Tubío, “Conjunto funerario fenicio en el extremo sureste de la necrópolis de Gadir”, en M. Botto (ed.), *Los Fenicios en la Bahía de Cádiz: nuevas investigaciones* (Pisa-Roma 2014) 202-223.
- Belizón y Sáez 2016: R. Belizón Aragón y A. M. Sáez Romero, “Peces dorados. Un avance sobre recientes descubrimientos en la necrópolis fenicia y púnica de Gadir (Cádiz, España)”, *Arqueología Iberoamericana* 32 (2016) 3-10.
- Bernal *et alii* 2004: D. Bernal Casasola, L. Lorenzo, J. A. Expósito, A. M. Sáez y J. J. Díaz, “Las innovaciones tecnológicas itálicas en la alfarería gadirita (ss. II-I a. C.). A propósito del taller anfórico de la Avda. de Portugal (Cádiz)”, en D. Bernal y L. Lagóstena (eds.), *Congreso internacional Figlinae Baeticae 2003. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a. C. – VII d. C.). Vol. II* (Oxford 2004) 621-632.
- Bernal *et alii* 2011: D. Bernal Casasola, A. M. Sáez Romero y M. Bustamante, “Entre la pesca y la púrpura en el Gadir tardopúnico. Actuación arqueológica en el conchero de la C/ Luis Milena de San Fernando”, en C. Alfaro *et al.* (eds.), *Purpureae Vestes III. Textiles and Dyes in Ancient Mediterranean World* (Valencia 2011) 157-180.
- Bernal *et alii* 2014: D. Bernal Casasola, F. J. Alarcón, J. J. Cantillo, R. Marlasca, J. M. Vargas y M. Lara, “La púrpura en la Gades altoimperial. Descargas heterogéneas de artesanías en la calle Sagasta 28”, en J. Cantillo, D. Bernal y J. Ramos (eds.), *Moluscos y púrpura en contextos arqueológicos atlántico-mediterráneos. Nuevos datos y reflexiones clave de proceso histórico. Actas de la III Reunión Científica de Arqueomalacología de la Península Ibérica* (Cádiz 2014) 299-317.
- Bernal *et alii* 2019: D. Bernal Casasola, J. M. Vargas Girón y M. Lara Medina (eds.), *7 metros de la historia de Cádiz. Arqueología en El Olivillo y en el Colegio Mayor Universitario* (Cádiz 2019).
- Bueno *et alii* 2013: P. Bueno Serrano, A. García-Menárguez y F. Prados Martínez, “Murallas fenicias de Occidente. Una valoración conjunta de las defensas del Cerro del Castillo (Chiclana, Cadiz) y del Cabezo Pequeño del Estaño (Guardamar, Alicante)”, *Herakleion* 6 (2013) 27-75.

- Calderón 1978: J. A. Calderón Quijano, *Cartografía militar y marítima de Cádiz. 1513-1878* (Sevilla 1978).
- Chaves 1979: F. Chaves Tristán, *Las monedas hispano-romanas de Carteia* (Barcelona 1979).
- CNH: L. Villarronga, *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti Aetatem* (Madrid 1994).
- Cobos *et alii* 1997: L. Cobos, A. Muñoz y L. Perdignes, “Intervención arqueológica en el solar del antiguo Teatro Andalucía de Cádiz: La factoría de salazones y la representación gráfica del Faro de *Gades*”, *Boletín del Museo de Cádiz* 7 (1997) 115-121.
- Expósito 2007: J. A. Expósito Álvarez, “¿Dónde se encuentran las *cetariae* de *Gades*? Revisión arqueológica y estado de la cuestión sobre el emplazamiento de las factorías de salazón romanas de la ciudad de Cádiz”, en L. Lagóstena, D. Bernal y A. Arévalo (eds.), *Cetariae 2005. Salsas y salazones de pescado en Occidente durante la Antigüedad* (Oxford 2007) 367-385.
- García 1998: E. García Vargas, *La producción de ánforas en la Bahía de Cádiz en época romana (ss. II a. C.-IV d. C.)* (Écija 1998).
- Gener *et alii* 2014a: J. M. Gener, M. A. Navarro, J. M. Pajuelo, M. Torres y E. López, “Arquitectura y urbanismo de la Gadir fenicia: el yacimiento del ‘Teatro Cómico’ de Cádiz”, en M. Botto (ed.), *Los Fenicios en la Bahía de Cádiz: nuevas investigaciones* (Pisa-Roma 2014) 14-50.
- Gener *et alii* 2014b: J. M. Gener, G. Jurado, J. M. Pajuelo y M. Torres, “El proceso de sacralización del espacio en Gadir: el yacimiento de la Casa del obispo (Cádiz). Parte I”, en M. Botto (ed.), *Los Fenicios en la Bahía de Cádiz: nuevas investigaciones* (Pisa-Roma 2014) 123-155.
- Higueras-Milena y Sáez 2018: A. Higueras-Milena y A. M. Sáez Romero, “The Phoenicians and the Ocean: trade and worship at La Caleta, Cadiz, Spain”, *The International Journal of Nautical Archaeology* 47.1 (2018) 81-102.
- Lara *et alii* 2015: M. Lara, J. J. Díaz y D. Bernal, “Excavando en los archivos. Novedades sobre la alfarería romana en *Gades* a partir de la documentación arqueológica del solar de la Avda. Andalucía 8-10”, *Boletín de la SECAH* 6 (Madrid 2015) 28-35.
- Lavado 2008: M. L. Lavado Florido, *Memoria preliminar de la excavación arqueológica en un solar en UE-EX-19 y 20. Los Chinchorros de Cádiz*. Informe inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz (2008).
- Lavado 2010: M. L. Lavado Florido, “Ajuar funerario de Los Chinchorros. Cádiz”, en M. D. López y E. García (eds.), *Cádiz y Huelva. Puertos fenicios del Atlántico. Catálogo de la Exposición (Museo de Cádiz-Museo de Huelva, 2010-2011)* (Cádiz 2010) 314-315.
- López y Ruiz 2011: U. López Ruiz y A. Ruiz Tinoco, “Hallazgo de un conjunto monetario de Gadir en la necrópolis fenopúnica de los Cuarteles de Varela,

- Cádiz”, en N. Holmes (ed.), *Proceedings of the XIV International Numismatic Congress* (Glasgow 2011) 269-279.
- Maya *et alii* 2014: R. Maya, G. Jurado, J. M. Gener, E. López, M. Torres y J. A. Zamora, “Nuevos datos sobre la posible ubicación del Kronion de Gadir: Las evidencias de época fenicia arcaica”, en M. Botto (ed.), *Los Fenicios en la Bahía de Cádiz: nuevas investigaciones* (Pisa-Roma 2014) 157-180.
- Miranda *et alii* 2004: J. M. Miranda Ariz, P. Pineda Reina y M. Calero Fresneda, “Usos del suelo en la necrópolis de Cádiz: el proceso de distribución del espacio extramuros de la ciudad”, en *II Congreso Internacional del Mundo Púnico. Estudios Orientales* 5-6 (Murcia 2002) 243-265.
- Muñoz 2008: A. Muñoz Vicente, “Topografía y ritual en la necrópolis fenicio-púnica de Cádiz”, en F. J. Guzmán Armario y V. Castañeda (eds.), *Vida y Muerte en la Historia de Cádiz* (Cádiz 2008) 57-84.
- Muñoz *et alii* 1988: A. Muñoz Vicente, G. De Frutos y N. Berriatua, “Contribución a los orígenes y difusión comercial de la industria pesquera y conservera gaditana a través de las recientes aportaciones de las factorías de salazones de la Bahía de Cádiz”, en *Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar, tomo I* (Madrid 1988) 487-508.
- Niveau de Villedary 1999: A. M. Niveau de Villedary, “Ánforas turdetanas, mediterráneas y púnicas del s. III del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)”, en *XXIV Congreso Nacional de Arqueología, vol. 3* (Cartagena 1999) 133-140.
- Niveau de Villedary 2007: A. M. Niveau de Villedary, “Salazón y ritual. Una relectura de las factorías de salazones prerromanas de la isla gaditana”, en L. Lagóstena, D. Bernal y A. Arévalo (eds.), *Cetariae 2005. Salsas y salazones de pescado en Occidente durante la Antigüedad* (Oxford 2007) 417-433.
- Niveau de Villedary y Blanco 2007: A. M. Niveau de Villedary y F. J. Blanco, “Continuidad púnica en la Gades republicana. La producción vascular del horno de la C/ Troilo”, *Spal* 16 (2007) 195-224.
- Perdigones *et alii* 1987: L. Perdigones, A. Muñoz y A. Troya, “Excavaciones de urgencia en un solar de la C/ Ciudad de Santander esquina Avda. Andalucía (Cádiz)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía/1986, vol. III* (Sevilla 1987) 41-44.
- Ramón *et alii* 2007: J. Ramón Torres, A. Sáez Espligares, A. M. Sáez Romero y A. Muñoz, *El taller alfarero tardoarcaico de Camposoto* (Sevilla 2007).
- Ramírez 1982: J. R. Ramírez Delgado, *Los primitivos núcleos de asentamiento en la ciudad de Cádiz* (Cádiz 1982).
- Ruiz y Pérez 1995: D. Ruiz Mata y C. J. Pérez, *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)* (El Puerto de Santa María 1995).
- Ruiz *et alii* 2006: D. Ruiz Mata, J. A. Ruiz Gil y J. J. López Amador, “La pesca en época prerromana en la Bahía de Cádiz (Apéndice sobre las factorías de salazones en El Puerto de Santa María)”, en *I Conferencia internacional Historia de la pesca en el ámbito del Estrecho, vol. I* (Sevilla 2006) 269-338.

- Sáez 2008: A. M. Sáez Romero, *La producción cerámica en Gadir en época tardopúnica (siglos -III/-I)* (Oxford 2008).
- Sáez 2013: A. M. Sáez Romero, “Talleres cerámicos en Gadir en época postcolonial ¿un modelo alfarero excepcional?”, en D. Bernal, L. C. Juan, M. Bustamante, J. J. Díaz y A. Sáez (eds.), *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania. Tomo I* (Madrid 2013) 215-249.
- Sáez 2014a: A. M. Sáez Romero, *Alfares y saladeros de Gadir. Una aproximación arqueológica a la economía conservera de la Bahía de Cádiz en época púnica y tardopúnica (siglos -VI a -I)*. Tesis doctoral inédita (Universidad de Cádiz 2014).
- Sáez 2014b: A. M. Sáez Romero, “Fish Processing and Salted-Fish Trade in the Punic West: New Archaeological Data and Historical Evolution”, en E. Botte y V. Leitch (eds.), *Fish & Ships: Production et commerce des salsamenta durant l'Antiquité (Actes de l'atelier doctoral, Rome 18-22 juin 2012)* (Aix-en-Provence 2014) 159-174.
- Sáez y Belizón 2014: A. M. Sáez Romero y R. Belizón Aragón, “Excavaciones en la Calle Hércules, 12 de Cádiz. Avance de resultados y primeras propuestas acerca de la posible necrópolis fenicia insular de Gadir”, en M. Botto (ed.), *Los Fenicios en la Bahía de Cádiz: nuevas investigaciones* (Pisa-Roma 2014) 181-201.
- Sáez et alii e.p.: A. M. Sáez Romero, J.M. Gutiérrez López y M. C. Reinoso, “Un asentamiento de época púnica en la campiña costera de la Bahía de Cádiz. Estructuras, fases de uso y contextos materiales de Puerto-19”, *Archivo Español de Arqueología* 93 (en prensa).
- Torres 2010: M. Torres Ortiz, “Sobre la cronología de la necrópolis fenicia arcaica de Cádiz”, en A. M. Niveau y V. Gómez (eds.), *Las necrópolis de Cádiz. Apuntes de arqueología gaditana en homenaje a J. F. Sibón Olano* (Cádiz 2010) 31-67.
- Vallespín 2004: O. Vallespín, *El Camino del Arrecife en Cádiz. El Miliario Extravagante Anexo 6* (Cortes de la Frontera 2004).

